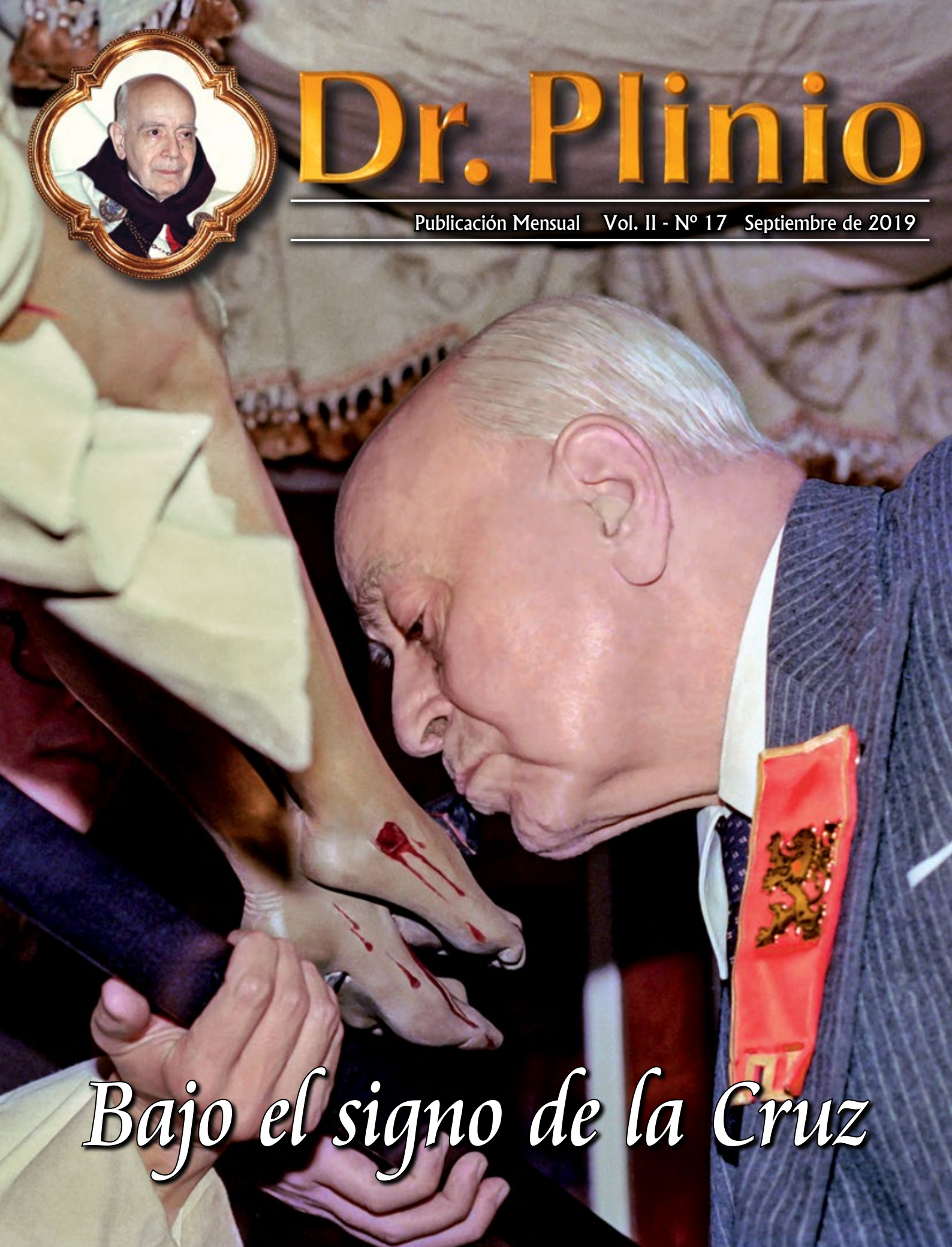




# Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. II - Nº 17 Septiembre de 2019



*Bajo el signo de la Cruz*





# *Espada viva de Dios*

**S**an Jerónimo representa en la Iglesia, por excelencia, el espíritu de polémica. Sus escritos son de una energía incomparable. Él daba respuestas de fuego, y admirables, dejando a todos temblando delante suyo.

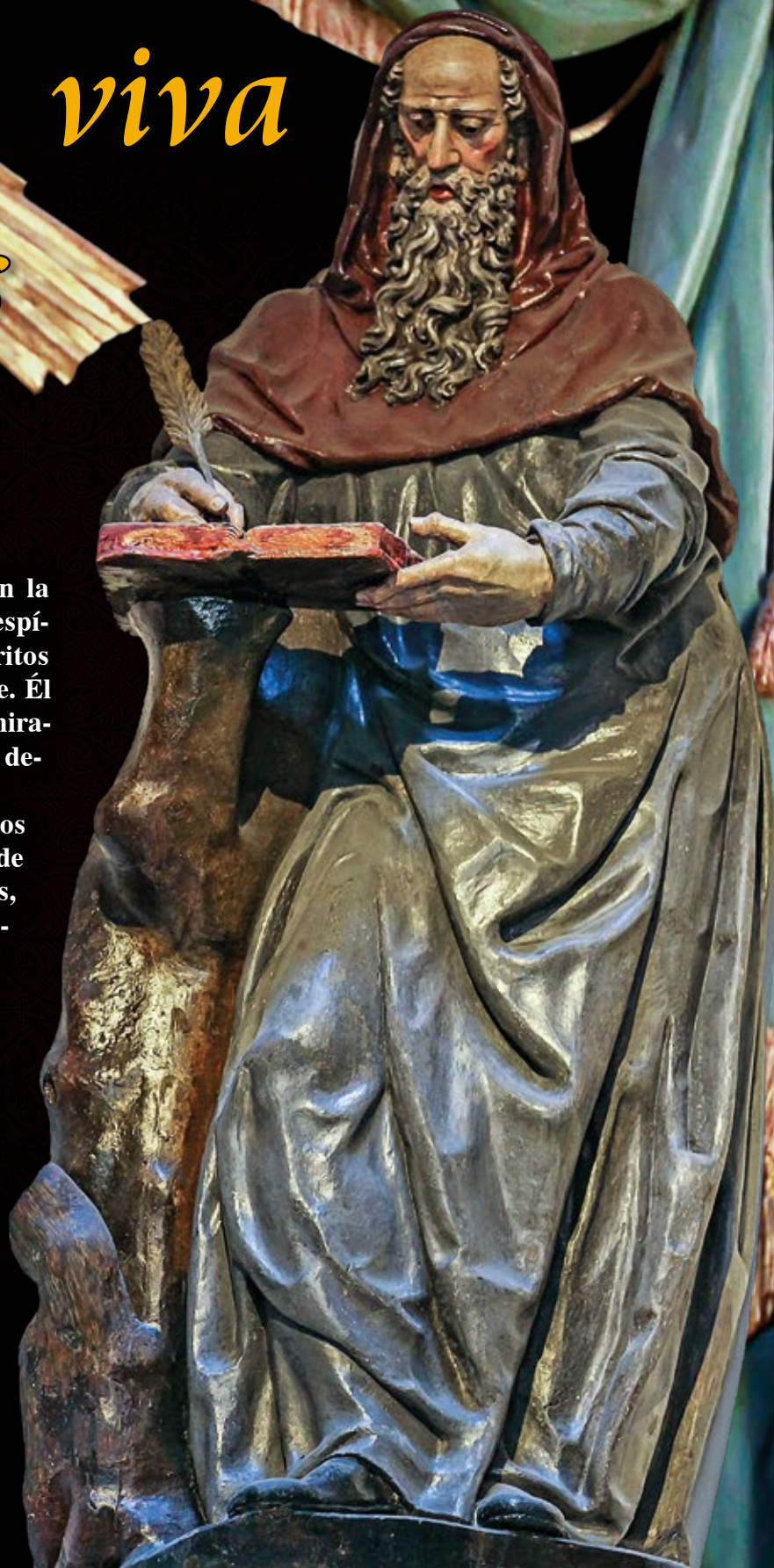
Éste es el celo de la Casa de Dios que devora al hombre. Es una de las formas más características, santas y legítimas del celo. Desde que esto sea hecho por amor a Dios, y no por resentimientos personales, es algo santísimo; ser una espada viva de Dios.

No conozco elogio mayor que decir de alguien que él es espada viva de Dios, cortando por todas partes.

San Jerónimo puede ser considerado el patrono del espíritu polémico.

*(Extraído de conferencia de  
30/9/1964)*

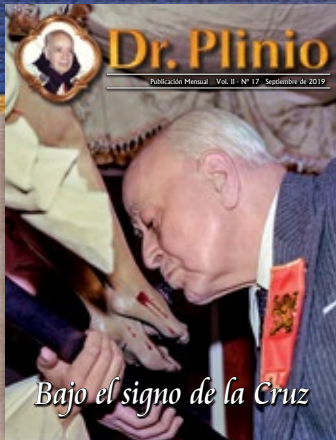
Catedral de Santiago de  
Compostela, España





# Sumario

Vol. II - No. 17 Septiembre de 2019



En la portada, el Dr. Plinio besando un crucifijo.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Carlos Augusto G. Picanço  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

### PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:  
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

### Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

4	<b>EDITORIAL</b> <i>Bajo el signo de la Cruz</i>	
5	<b>PIEDAD PLINIANA</b> <i>Oración para pedir el sufrimiento restaurador</i>	 
6	<b>DOÑA LUCILIA</b> <i>Formadora del espíritu de la Contra-Revolución</i>	
08	<b>DE MARIA NUNQUAM SATIS</b> <i>Celo por la gloria de María</i>	
10	<b>GESTA MARIAL DE UNA VARÓN CATÓLICO</b> <i>Formación de la Liga Electoral Católica - I</i>	
17	<b>HAGIOGRAFÍA</b> <i>Fundador de la Edad Media</i>	
20	<b>SANTORAL</b> <i>Santos de Septiembre</i>	
22	<b>DR. PLINIO COMENTA...</b> <i>¿Animal o demiurgo?</i>	
27	<b>REFLEXIONES TEOLÓGICAS</b> <i>Quintaesencia y amor a la Cruz</i>	
32	<b>LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA</b> <i>La Cruz permanece de pie</i>	
36	<b>ÚLTIMA PÁGINA</b> <i>Los cielos se alegran, los infiernos se estremecen</i>	



## Bajo el signo de la Cruz

**E**n la vida y obra del Dr. Plinio, tanto en su labor apostólica como en los combates por la fe, encontraremos que siempre lo inspira un acendrado amor a la verdadera Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Como dan fe los pronunciamientos seleccionados a continuación, él concebía el trabajo y la lucha siempre bajo el signo de la Cruz.

Profesor de historia que soy, habituado desde mi remota juventud a volcarme sobre los hechos históricos en procura de las leyes con que Dios rige la existencia, el porvenir de los pueblos, y en ellos inscribe las señales de su misericordia y de su justicia, siempre me llamó la atención un hecho que tiene su proyección sobre la realidad natural, aun en el mundo animal y vegetal.

No es verdad que alcanza la grandeza efectiva, durable y plena el pueblo que apenas trabajó por su propia grandeza. La grandeza verdadera se adquiere cuando, además, el hombre sabiendo que encontrará en su camino al adversario, que lo va agredir en la justicia de sus vías y en la santidad de sus propósitos, se prepara para la lucha, la enfrenta, confía en la Providencia y vence en esa lucha.

Los pueblos que saben aliar la lucha al trabajo, bajo el signo de la Cruz, se tornan verdaderamente grandes.

Cuando Brasil asuma ese deber de aliar lucha y trabajo, ¿cuál será su grandeza? Nadie podrá decirlo. Tendrá la grandeza de alma proporcionada al vigor de la lucha que las circunstancias le hayan impuesto y él sepa trabar.

Sobre él, eterna, inmutable, brillará la Cruz del Sur, que ya Pedro Álvarez Cabral vio cuando las naves con el signo de Cristo llegaron a nuestro territorio. Y el Brasil de hoy, echando una mirada al Brasil de ayer y maravillado con el Brasil del mañana, podrá exclamar: “¡Vivimos días amargos, pero, por la gracia de Dios, supimos ser grandes, a la altura de nuestro pueblo, de nuestro territorio, de la Señal de la Cruz esculpida en nuestros cielos!

Sin embargo, en nuestros días, más que nunca, la gran cruz del hombre es la espada. Ser combativo hasta el fin, con toda la energía, sin ninguna tolerancia rancia, sin defecciones, sin retrocesos medrosos: esto es cargar nuestra cruz. A veces debemos representar dentro de la Iglesia a la espada.

Hay, por así decir, tres secciones en la Iglesia: la Iglesia gloriosa está en el cielo, ella ya venció todo, está en la gloria de Dios por toda la eternidad; la Iglesia penitente está en el purgatorio; la Iglesia militante está en la tierra, en el combate. Si deja de combatir, no es militante, y si no es militante, no es Iglesia Católica.

El florecer de un alma no es un proceso pacífico como el de una flor. Las almas florecen crucificándose. La cruz para nosotros tiene forma de espada. ¡Nuestra cruz es luchar!

---

\* Extractos de un discurso de noviembre de 1976 y de conferencias de 16/5/1981 y 17/12/1986



**DECLARACIÓN:** Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.



Flávio Lourenço



Virgen de la Misericordia  
Museo Nacional de  
Arte de Cataluña,  
Barcelona, España

## Oración para pedir el sufrimiento restaurador

**O**h Madre del Buen Consejo, tened compasión de mí en los fracasos y en las perplejidades en los cuales mi alma culpable se encuentra. En medio de todas mis miserias, vuestra gracia me da la convicción de que es mejor cualquier sufrimiento que continuar como estoy. Y si, por tanto, la condición para que deje este infeliz estado es que me hagáis sufrir, con las rodillas dobladas en tierra y con las manos juntas, con toda mi alma, oh Madre mía, os pido que me deis el sufrimiento que sea necesario para que yo sea enteramente vuestro y, al mismo tiempo, la fuerza para soportarlo.

En ese sentido os suplico que, si fuese posible, yo me una enteramente a Vos sin que sea necesario ese sufrimiento, y que apartéis de mí ese cáliz. Pero si no fuese posible, a ejemplo de vuestro Divino Hijo, digo: Hágase en mí vuestra voluntad y no la mía. “Vuestra voluntad”, Madre de misericordia, pues Vos sois el canal necesario, por designio de Dios, para que subamos a Él y para que las gracias vengan hasta nosotros.

Madre del Buen Consejo, os pido una vez más: itened piedad de mí!





# Formadora del espíritu de la Contra-Revolución

Archivo Revista



Desde niño, el Dr. Plinio pensaba continuamente en temas elevados. Pero sus compañeros, no queriendo oírlo hablar de esos asuntos, lo aislaban. Ese aislamiento profundo solo encontraba su lenitivo en Doña Lucilia, quien fue el apoyo para su inocencia y para formar en él el espíritu de la Contra-Revolución.

**A**l considerar las primeras gracias que recuerdo haber recibido – un niño yo de dos o tres años –, la impresión inicial es de una profunda sensibilidad hacia mi madre. Una sensibilidad que se extendía de ella a todo lo que fuese más o menos de su estilo. Era muy sensible a la compasión que yo notaba que ella tenía por mí, por ser yo, en mi primera infancia, pequeñito, débil y muy enfermizo. Yo sentía de ella para conmigo una pena amorosa, llena de respeto, una sonrisa bondadosa y una especie de torrente de afecto que se representaba, casi que físicamente, como un caudal de luz dulce que penetraba en mí, y que venía de ella.

## *Ver las cosas por sus aspectos más altos*

Eso me hacía muy sensible a toda forma de compasión hacia otros que

sufriesen. Era un reflejo: lo que ella tenía por mí, yo tenía con respecto al sufrimiento de otros. Eso me sensibilizaba profundamente.

Sin embargo, esas disposiciones no eran una compasión común. Yo tenía mucha facilidad de ver metafísicamente cómo era eso y, entonces, de aplicarlo al caso concreto. Y de ese paso hacia lo metafísico resultaba la compasión y la misericordia en sí mismas, aunque ya vistas en su aspecto más alto, y vibraba con eso profundamente. De ahí resultaba también mucha afectividad.

Yo era muy propenso a tratar a todo el mundo con afecto, cortesía y respeto, y a pensar que también me tratarían con esa mansedumbre; eso me daba una alegría plateada – para expresarme así – que constituía en una luz de mi infancia.

Me acuerdo, por ejemplo, que mi madre, mi abuela, mi padre y otras



personas de la familia fueron a una especie de *réveillon*,<sup>1</sup> en París, con ocasión del Año Nuevo, en nuestro viaje de 1912. Y mi madre trajo unos adornos que habían sido distribuidos a las señoras para que los sostuvieran mientras bailaban. Doña Lucilia no bailó, pero trajo los adornos. Al llegar al hotel, ella amarró uno de esos adornos al pie de mi cama. Me levanté en la madrugada y pensé: “Una más de mamá”, y me volví a quedar dormido. Este “una más de mamá” contenía el reconocimiento de una efusión más de su afecto. Cuando desperté, en la mañana, vi de nuevo el adorno y cómo estaba amarrado, y pensé: “Ya veo: ella fue indispuesta a la fiesta y volvió aún más indispuesta, y allá estaba pensando en mí y en mi hermana. Llegó tarde, cansada, y, a pesar de todo, estuvo aquí de pie, amarrando ese adorno, y puedo imaginarla sonriéndome mientras yo dormía, y regalándose con mi sorpresa al despertar.”

El cuarto de ella quedaba al lado del mío. Me levanté y fui directamente a su habitación llevando el adorno, y jugué con ella. En eso había algo a la manera de un globo lleno de gas que tiende a subir, una tendencia a elevarse y ver las cosas por sus aspectos más altos, continuamente y a propósito de todo.

### *Meditaciones a propósito de un regalo de Navidad*

En cierta ocasión recibí de un tío, en Navidad, una caja con un regalo muy bonito traído de Francia, cuyo título era *La Ferme* – La Hacienda –. Cuando se abría la tapa de la caja, aparecía la escena de una hacienda. Después, en otra sección, venía la escena de una pequeña aldea francesa, encantadora, con enredaderas pequeñas pintadas, con frutillas rojas. En seguida, había una iglesita y todo lo que existe en una especie de pequeña aldea dentro de una hacienda: los campesinos, los montes de heno

muy característicos, el perrito, un riachuelo pintado en el piso con un puentecito... Hasta hoy siento la repercusión del encanto que me causaban esas cosas.

En medio de eso, un hombre muy erecto y distinguido, con un sobretodo negro muy bien cortado y sombrero de copa gris, que era el auge de la elegancia, con unos guantes en la mano saludando a alguien, en un saludo perpetuo, invariable e inmóvil, aunque saludando con tanta distinción y afabilidad, que yo me encantaba con aquello, y pensaba cómo sería bueno si conociera a ese hombre y lo saludara de la misma forma, y conversáramos. Estableceríamos una conversación sobre temas tan agradables, tan elevados, tan dulces...

Sin embargo, si yo quisiese conversar sobre eso con mis compañeros, ellos lanzarían una carcajada. Nadie toleraría que un niño hiciese sociología, menos aún psicología. ¡No podía ser! Pero como yo era así, era el aislamiento y la tristeza... Un aislamiento profundo que solo encontraba lenitivo en mi madre, con quien yo no hablaba esas cosas porque no tenía certeza de que ella las comprendería, pero sabía que ella las sentía. Doña Lucilia fue, entonces, el apoyo para mi inocencia y para formar en mí el espíritu de la Contra-Revolución. ❖

*(Extraído de una confidencia de 20/6/1987)*

1) Del francés: festejo con ocasión del Año Nuevo (N. del T.).



DE MARIA NUNQUAM SATIS

Archivo Revista

Gloria de María – Iglesia  
de Sant'Abbondio,  
Cremona, Italia

# Celo por la gloria de María

El nombre es símbolo de una realidad psicológica, moral, espiritual, contenida en la persona y, por esta causa, el nombre de Nuestra Señora, así como el santísimo nombre de Jesús, debe ser considerado como la afirmación de su gloria y de sus predicados interiores.

La Fiesta del Santísimo Nombre de María es una especial manifestación de la gloria de Nuestra Señora. No se trata sencillamente del nombre de María, sino de algo que está por detrás del nombre. Los antiguos consideraban el nombre como una especie de símbolo de la persona, y por años se difundió mucho el uso de las iniciales, que son una especie de símbolo del nombre.



## *Simbolismo del nombre*

El nombre es símbolo de una realidad psicológica, moral, espiritual, más profunda, que la persona contiene, y por eso el nombre de Nuestra Señora, como el santísimo Nombre de Jesús, debe ser considerado simbólico de su virtud excelsa, de su misión, en fin, de todo lo que la Santísima Virgen es verdaderamente. El nombre de María es la afirmación de su gloria y de sus predicados interiores.

Conmemorando este nombre, festejamos la gloria que Nuestra Señora tuvo, tiene y tendrá en el universo, y la gloria que Ella posee en el Cielo. En cuanto a esta gloria no es necesario decir nada; ya está todo dicho: Ella es la Reina de todos los Ángeles y Santos, puesta inconmensurablemente encima de todas las creaturas, de manera que, en el orden creado, Ella es el vértice hacia el cual todo converge, siendo nuestra medianera junto a Dios Nuestro Señor.

La gloria que Ella tiene con eso es simplemente indecible; consecuencia de su condición de Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

Entretanto, en la Tierra también Nuestra Señora debe ser glorificada. Lo normal sería que la Virgen María fuera venerada en la Tierra y su nombre santísimo glorificado de modo inenarrable.

## *Indignación al ver que la Reina no es reconocida en sus correspondientes atribuciones*

Imaginemos un mundo imbuido del espíritu de San Luis Grignon de Montfort, una Cristiandad en la que los discípulos de este Santo fueran la sal de la tierra, y dieran realmente el tono de la piedad mariana; comprenderemos entonces cómo la gloria de Nuestra Señora en el mundo sería incomparablemente mayor de lo que es hoy.

Vemos a María Santísima tan glorificada por la Santa Iglesia, y esa gloria nos parece inmensa, pero no es nada en comparación con la que

Ella debería tener en el mundo, una glorificación según el espíritu de San Luis Grignon de Montfort.

Nosotros debemos amar ardentemente la gloria de Nuestra Señora, porque es inconcebible que Ella no reciba toda la gloria a la que tiene derecho. Es simplemente la cosa más odiosa, más execrable que el vicio, el crimen, la Revolución, la maldad de los hombres, el demonio, en fin, el hecho que logren disminuir la gloria que la Santísima Virgen debería recibir de los hombres.

Y en relación a la gloria de Nuestra Señora nosotros deberíamos ser celosos, como hijos en la casa de su madre. Imaginen si alguno de nosotros puede sentirse bien, cuando ve que le son negados a María Santísima las atenciones que le son debidas. ¿Cómo podemos estar contentos en esta tierra, que debe estar sujeta al reinado de María Santísima, viendo que se le niegan las honras y consideraciones a los que a Ella tiene derecho?

Esto debe ser para nosotros una ocasión continua de dolor. Mucho más que dolor, de enorme indignación al ver que la Reina no es reconocida por todos, en el papel que le corresponde.

¡Pidamos a Nuestra Señora, tan injuriada por los hombres en nuestros días, que acepte nuestro desagravio por tantas ofensas que continuamente está recibiendo! Y que Ella disponga nuestras almas para una reparación completa.

## *Necesidad de una reparación digna*

Debemos agregar a esto otra consideración. Necesitamos pensar cómo debería ser nuestra reparación, y hacer un examen de conciencia, preguntándonos si nuestra reparación está a la altura. Y, por tanto, si no es necesario ofrecer además una reparación por la insuficiencia de nuestra reparación. Porque no podemos, con poca ceremonia, pedir perdón a Nuestra Señora por lo que hicieron

los otros, sin pedir perdón también por lo que nosotros hacemos.

Sería como aproximarnos al trono de María Santísima, sin culpas, como inocentes, pero los otros sí, cargados de culpas. No puedo aproximarme a su trono sin recordar lo que hice. Y por tanto, pedirle a Ella que acepte también una reparación por la reparación fofa de sus pobres reparadores.

¿Cómo será esa noción plena de todo cuanto es Ella? No se debe tener apenas una noción teórica, sino práctica, viva, concreta. Y preguntarnos después, si durante todas horas del día, en todas las ocasiones –cuando estamos trabajando, viendo una revista, leyendo un libro, o haciendo cualquier otra cosa –, el celo por la gloria de Dios y de Nuestra Señora nos devora verdaderamente. O si hay ocasiones en que somos flacos, flojos, y nuestros intereses personales, las cuestiones de amor propio, las mil susceptibilidades y cosas de ese género, interfieren y empañan el celo que debemos tener por la gloria de María Santísima.

Porque si esos problemas interfieren y empañan, y si pensamos demasiado en nosotros y poco en Ella, nuestra reparación no será tan completa como debería ser.

Entonces, aquí aparece una vez más la oportunidad de recurrir a nuestros Ángeles de la Guarda y a los Santos protectores, pidiéndoles que se unan a nosotros para dar a nuestra reparación un valor que de sí no tiene, para que nuestra reparación sea adecuada, recta y que, en realidad satisfaga a todos.

Sugiero, entonces, que recemos para ser perfectos reparadores. Llevando estas disposiciones al altar de Nuestra Señora; tengo la mayor esperanza de que esto tenga como consecuencia que Ella nos otorgue abundantes gracias, y que su sonrisa recibirá, si no nuestra reparación, al menos nuestra humildad, la cual podemos y debemos poner a sus pies. ❖

*(Extraído de conferencia de 12/9/1964)*





# Formación de la Liga Electoral Católica - I

Buscando el bien de la Iglesia y de Brasil, el Dr. Plinio fue el alma propulsora de la Liga Electoral Católica. Lanzó la idea y mantuvo contactos con autoridades eclesiásticas y destacados líderes católicos para su formación. Escogido como candidato a Diputado Federal, con apenas 23 años de edad, afrontó serias dificultades.

Divulgação (CC3.0)



Proclamación de la República.  
Pinacoteca Municipal  
de São Paulo - Brasil



**P**ara comprender bien la importancia de la Liga Electoral Católica (LEC), se debe considerar la situación de Brasil en el momento en que surgió la idea de formarla.

### *Proclamación de la República*

Brasil vivió un régimen imperial hasta el año de 1889. El 15 de noviembre de ese mismo año fue proclamada la República. Uno de los corolarios de esa proclamación fue la separación entre la Iglesia y el Estado.

En tiempos del Imperio la Iglesia era reconocida por el Estado como la única religión verdadera. Las religiones falsas tenían la libertad de existir y organizarse, pero con limitaciones. No podían, por ejemplo, construir lugares de culto con forma exterior de templos.

En las ceremonias oficiales del gobierno, las autoridades eclesiásticas católicas tenían una alta categoría oficial reconocida por el Estado, con derecho a homenajes de las tropas y toques militares. Por el contrario, las autoridades de las otras igle-



Coronación de Don Pedro II. Museo Histórico Nacional. Río de Janeiro - Brasil

sias no eran reconocidas y ni siquiera aparecían en las ceremonias oficiales.

El Emperador se decía “Emperador Constitucional de Brasil por la gracia de Dios”. Era la idea de que el poder provenía de Dios y por lo tanto de la Religión.

La investidura del Emperador era hecha mediante una ceremonia

de coronación realizada en la catedral de Río de Janeiro con la presencia del internuncio, ya que en aquel tiempo todavía no había nuncio en Brasil. En el acto de coronación, el Emperador juraba sobre los Evangelios mantener la religión Católica Apostólica Romana.

Proclamada la República, fue afirmado oficialmente el espíritu de la Revolución Francesa y el laicismo, inherente a aquella revolución. Con ello, el matrimonio católico dejó de ser el único considerado válido por el Estado, la enseñanza religiosa en las escuelas públicas fue suprimida, y dejó de haber capellanes en las prisiones y en la Fuerzas Armadas.

Todas las antiguas regalías de la Iglesia Católica fueron abolidas.

### *El laicismo se difunde en Brasil*

La separación entre la Iglesia y el Estado trajo para Ella ponderables ventajas, por ejemplo, en el campo financiero.

Todos tenían que poner dinero para el Estado en las bolsas de la Iglesia, y las personas aportaban lo menos posible pues a nadie le gusta pagar impuestos. Pero cuando se pa-







General Édouard De Castelnau

só a donar solo para la Iglesia, todos donaban de buena voluntad. Y el resultado fue que ella comenzó a recibir de sus fieles mucho más dinero de lo que el gobierno imperial le daba. Así, económicamente hablando, la separación fue lucrativa.

Además, la Iglesia quedó libre de las injerencias del Estado. Por ejemplo, en tiempos del Imperio, el Estado intervenía en la educación en los seminarios. Esto se acabó y la Iglesia se liberó de esa tutela.

Sin embargo, con la separación y el consiguiente posicionamiento de la Iglesia como algo secundario, las escuelas públicas se quedaron sin la enseñanza religiosa, las Fuerzas Armadas sin capellanes, el matrimonio católico dejó de ser reconocido y una oleada de laicismo recorrió todo

biese, el laicismo continuaba.

### *Dos acontecimientos que alteraron las cosas*

Sin embargo, después de la revolución de 1930, dos hechos marcaron una diferencia en el orden de las cosas.

El primero venía de tres o cuatro años atrás y era la enorme expansión del Movimiento Católico en el país entero, caracterizada, sobre todo, por el desenvolvimiento de las Congregaciones Marianas que comenzaron a hacer habitual que los hombres frecuentaran los sacramentos. Anteriormente, solo las mujeres los frecuentaban.

El segundo hecho fue el decreto de Getulio Vargas instituyendo el voto femenino.

Brasil. Así permaneció desde 1889 hasta 1930.

Con ocasión de la caída del Presidente Washington Luis y la ascensión de Getulio Vargas, en 1930, eran dos los partidos políticos existentes en Brasil: el Partido Republicano, del Gobierno, y el Partido Democrático, de la oposición. Por los nombres vemos que, ideológicamente, eran la misma cosa. Tenían intereses privados diferentes, pero las ideologías eran idénticas. Ambos profundamente laicistas. Así, cualquier partido que su-

Hasta 1928 la casi totalidad de los hombres no frecuentaba los sacramentos, tenía una mentalidad laica y votaba. En contrapartida, la casi totalidad de las mujeres eran fervorosamente católicas, pero no votaban. Así, predominaba el laicismo en el cuerpo electoral y, por tanto, en todos los grados de la jerarquía política, electos por los hombres.

Yo estaba pensando en la manera de sacar provecho de ese cambio de panorama, para alterar la atmósfera de laicismo en Brasil. Pero no sabía cómo hacerlo, las autoridades eclesiásticas le tenían un verdadero horror a la idea de formar un partido católico. Sostenían que un partido católico crearía una serie de problemas. Primero, habría sacerdotes que querrían lanzarse de candidatos. Ahora bien -objetaban los obispos de aquel tiempo y con mucha razón- a partir del momento en que los católicos tuvieran un partido político, una porción de hipócritas, para hacer carrera, se presentarían como católicos; y eso significaría llenar de oportunistas las filas de las asociaciones religiosas.

### *En Francia: la Federación Nacional Católica*

En cierta ocasión, oí hablar de un organismo francés llamado Fédération Nationale Catholique -Federación Nacional Católica-, dirigida por el General De Castelnau que, aunque republicano, pertenecía a una familia noble francesa. Se distinguió mucho durante la Primera Guerra Mundial, fue uno de los grandes generales de la resistencia francesa, y era muy católico. Por ver en él un general católico practicante, yo seguía de lejos, con cierta atención y simpatía, su carrera.

Habiéndome informado, por un periódico francés, que esa Fédération se relacionaba con la política francesa, le escribí pidiéndole sus es-



tatutos. Estos eran extremadamente interesantes, pues no se trataba de un partido católico sino de una organización que seleccionaba los candidatos católicos de los varios partidos políticos, enviándoles un cuestionario la víspera de las elecciones, y pidiéndoles que respondieran si estaban a favor o en contra de determinadas reivindicaciones católicas.

De los candidatos que respondían a favor, la *Fédération Nationale Catholique* publicaba las repuestas y recomendaba sus nombres a los católicos. Si ellos después votaban contra esos puntos, quedaban sin autoridad moral ante su electorado.

Los electores, dentro de cada partido político, colocaban al principio de la lista, como voto preferencial, a los candidatos católicos. Esto favorecía la entrada de un buen número de católicos en las cámaras, en el senado, en las alcaldías, y daba cierta importancia a la Iglesia sin ella inmiscuirse en un partido político.

La idea me pareció muy interesante, sobre todo porque, según la legislación electoral entonces vigente en Brasil, utilizando el método inventado por el General De Castelnau, los católicos podrían excluir a los no católicos y organizar una lista electoral solamente con católicos.

### *Secretario general de la LEC en San Pablo*

Entonces le escribí una carta a Tristán de Athayde<sup>1</sup> sugiriéndole proponerle a Mons. Leme, Cardenal Arzobispo de Río de Janeiro, la fundación de la Liga Electoral Católica.

Mons. Leme me pidió los estatutos. Le envié un proyecto adaptado a la legislación electoral brasileña. Esto originó toda una correspondencia entre Tristán, yo y el ingeniero Héctor da Silva Costa, hombre fino y de trato muy agradable que gozaba de gran celebridad por haber construido en lo alto del Corcovado el famo-

so Cristo Redentor. Detrás de ambos estaba el Cardenal Leme.

Hice unos dos o tres viajes a Río para este efecto, nos pusimos de acuerdo respecto a los estatutos y Mons. Leme envió una circular a todos los obispos brasileños recomendando la fundación de la LEC, organizándola así: En cada Diócesis habría una Junta Diocesana que dirigiría la LEC bajo la autoridad de la Junta Arquidiocesana. Y así debían darles directrices a los católicos para impulsar el movimiento de la LEC.

Recibí una invitación de Mons. Duarte para ser el secretario general de la LEC en San Pablo. El Vicario General, Mons. Gastón Liberal Pinto, me explicó lo siguiente:

“Vea, Plinio, necesitamos la figura de un hombre bastante mayor que usted, alguien representativo, de renombre, para ser el presidente de la Liga. Pero debe ser un hombre que procure no meterse mucho y cuyo nombre solo sirva como representación. El Arzobispo espera que usted, con sus relaciones en los medios marianos y católicos en general, sea un elemento propulsor de esa campaña, quedando encargado de la inscripción electoral de los católicos. La LEC abrirá una oficina para facilitar esa inscripción. Y todo el clero va a trabajar para que el mayor número posible de católicos, y sobre todo

de católicas, se inscriba como electores. Ese servicio va a ser hecho a través de la LEC bajo su responsabilidad. Ahora quiero que me diga a quién usted sugiere como presidente”.

### *Otros componentes de la Dirección*

Yo comulgaba todos los días en la iglesia de Santa Cecilia a las 10 de la mañana y veía siempre comulgar a un señor con aires de hidalgo, de mediana estatura, con un bigote a lo portugués, un poco rubio, con ojos claros, muy bien peinado, limpio y bien arreglado. No lo conocía personalmente, pero viéndolo me venía la siguiente impresión: “¡Qué hombre simpático, compuesto, fino, distinguido, tranquilo! Debe ser muy fácil tratar con él”.



Cardenal Sebastião Leme





## GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO

Pregunté quién era y me informaron que era el Dr. Esteban Emmerich de Rezende, nieto del Marqués de Valencia. Yo conocía a varios de su familia. Cuando Mons. Gastón me preguntó a quién yo sugería para presidente de la LEC, sin vacilar le respondí: “Esteban de Rezende”.

Él quedó un tanto sorprendido con la rapidez de mi indicación y dijo:

-Hombre, excelente. Será el Dr. Esteban de Rezende. ¿A quién más usted sugeriría para componer la Dirección?

Yo había conocido en las ceremonias de la Orden del Carmen, donde iba a las Novenas, al prior de la Orden Tercera, que era también un hombre de buena familia de San Pablo, más joven que Esteban de Rezende, pero del mismo estilo, llamado Mario Egidio de Souza Aranha. Hombre tranquilo, afable. Entonces yo dije: Mario Egidio de Souza Aranha.

Está bien, respondió Mons. Gastón. Ahora faltan dos nombres más, ya que deben ser cinco: el presidente, el secretario general y tres vocales. Voy a indicar dos: el Dr. Adolfo Greffo Berta y el Dr. Esdras Pacheco Ferreira.

### *Tras la Revolución de 1932 se convocan elecciones*

Quedó así constituida la Liga y yo ya me proponía comenzar los trabajos, cuando estalló la revolución de 1932. Y poco antes del estallido me enfermé teniendo que permanecer recogido algunos meses en casa. Nadie más habló de elecciones. Incluso parecía

que ya no se realizarían. Las juntas, los meses de batallas, toda la organización montada con tanto esfuerzo y sacrificio, todo quedaba paralizado.

Al final, la revolución de 1932 se acabó. También me tuvieron que hacer una operación de las amígdalas y sané. Pero yo no quería presentarme ante Mons. Duarte con el tema de la LEC, pues temía que él juzgase que yo estaba pensando en mi carrera.

En cierto momento Getulio convocó a elecciones para el año 1933. Mons. Duarte entonces me mandó llamar y me dijo: “¡Ponga ya en movimiento la LEC!”

Comencé a realizar una serie de conferencias por el interior del Estado de San Pablo. Aunque detesto viajar, lo que viajé en esos tiempos de la LEC fue una barbaridad. ¡En todas las direcciones!

Cierto día, Mons. Gastón me llama y me dice:

-Quiero contarle una novedad, pero estrictamente confidencial. La LEC no participará en las elecciones.

Teníamos un electorado enorme, un movimiento electoral colosal. Dominé mi reacción, y él continuó:

-El Arzobispo ha sido visitado por políticos de San Pablo que resolvieron hacer una lista única con todas las corrientes políticas paulistas. Van a entrar cuatro candidatos por el Partido Republicano Paulista; cuatro por el Partido Democrático; cuatro por la Asociación Comercial, representando las clases conservadoras, y cuatro por la LEC, representando la Iglesia. Por lo tanto, usted debe trabajar por los candidatos designados para esa lista.

-Claro que sí –respondí. Siendo cuatro los representantes de la Iglesia, está espléndido. No tengo más que desear.

-Está bien. Entonces guarde esto por ahora sólo para usted. En el momento oportuno se le dirá cuáles son los candidatos de la LEC.

Archivo Revista



Doña Lucilia en tiempos de la Constituyente



## Los cuatro candidatos de la LEC

Algún tiempo después, recibí una llamada de Mons. Gastón:

-El Sr. Arzobispo elaboró ya la lista de los cuatro candidatos católicos, son: Plinio Correa de Oliveira, José de Alcântara Machado, Rafael Sampaio Vidal y Manuel Hipólito do Rego.

Bien, a Plinio Correa de Oliveira yo lo conocía... José de Alcântara Machado había sido mi profesor de Medicina legal en la facultad de Derecho. Creo que era un político de una importancia mediana en el Partido Republicano Paulista; hombre con buenas dotes literarias que acababa de ser nombrado miembro de la Academia Brasileña de Letras.

Rafael Sampaio Vidal fue un antiguo Ministro de Hacienda de Artur Bernardes, antecesor de Washington Luis en la Presidencia de la República. Yo lo había conocido en casa de un tío mío de quien Sampaio Vidal era amigo. Me espantó porque nunca percibí en él alguna nota de catolicidad. En cuanto a Alcântara Machado, hijo de Brasílio Machado, nombrado barón por el Papa, podía ser interpretado, en rigor, como un exponente católico.

Manuel Hipólito do Rego había sido indicado por el Obispo de Santos. Más tarde vine a saber que era un hombre con propiedades en San Sebastián, abogado de cierta impor-



Dr. Plinio en tiempos de la Constituyente

tancia en el Foro de Santos y muy amigo del Obispo.

Dije entonces a Mons. Gastón:

-Quedo muy agradecido con usted y el Sr. Arzobispo. Es una gran confianza la que depositan en mí.

-Pero todavía no está todo resuelto. Es necesario que usted convoque una reunión de la Junta Arquidiocesana de la LEC y que ellos aprueben esos nombres.

-Pero, Mons. Gastón, yo no podría estar presente en la reunión porque eso lo cohibiría.

-Entonces auséntese.

Por teléfono convoqué a la reunión y les dije:

-Estoy encargado, por la autoridad eclesiástica, de comunicar a ustedes esta lista de nombres, pero como soy candidato no quiero asistir a los debates. Para que ustedes tengan la libertad, incluso de vetar mi nombre, si así lo desean, yo me retiro.

Esperaba que me dijeran: “¡No, usted es la columna de la LEC, no faltaba más! Está naturalmente aprobado. Además, el Sr. Arzobispo así lo quiere, nada hay que discutir, todos los nombres están aprobados”

Para sorpresa mía afirmaron:

-Por supuesto. Se puede retirar que vamos a deliberar.

Me retiré a una sala del otro lado del edificio para no pesar ni un poco sobre los acontecimientos. Me quedé rezando tranquilamente mi rosario, a la espera de lo que resolvieran. Es decir, que todo podía ser cambiado por ellos.

Al cabo de más o menos una hora de discusión, durante la cual no sé qué sucedió, me mandaron llamar para decirme que podía comunicarle al Arzobispo que la lista había sido aprobada por unanimidad.

## Reacción de los familiares del Dr. Plinio

Yo agradecí, y, como ya estaba próxima la hora de la cena, me fui para mi casa pensando con mis botones: “Solo diré algo en casa o en la Con-





gregación Mariana si sale la noticia en los periódicos. Porque me parece una cosa extraordinaria que con 23 años haya sido escogido para diputado federal; esto puede fracasar y quedo un poco en ridículo toda mi vida entera. Entonces voy a quedarme callado”.

Días después, todos los periódicos aparecieron con grandes titulares: “Designados los candidatos, etc.” Y venían los nombres de la Lista Única por San Pablo Unido, entre los cuales, en orden alfabético, Plinio Correa de Oliveira.

Leí los periódicos y me fui tranquilamente en tranvía a mi casa a cenar. Llegando allá -mi familia compraba siempre los periódicos de la mañana y de la tarde-, encontré el siguiente ambiente: De parte de mi abuela, que era la ama de casa, y de algunos tíos que estaban ahí, una especie de sorpresa medio satisfecha y medio desolada, como diciendo: “Es una proeza que él haya quedado de candidato, pero será el más derrotado de todos los candidatos porque no tiene electorado ninguno”.

Ellos no tenían ni idea del movimiento de la LEC y entonces decían:

- ¡Muy bien candidato! Vea bien. Ahora trate de conseguir los votos, ¿no?

-Vamos a ver. Yo no pierdo nada con correr el riesgo de la elección. La cuestión es que debo aportar mil contos de reis<sup>2</sup> para los gastos de la elección y no tengo ese dinero.

Un tío abuelo mío, viejo muy gruñón pero que me apreciaba, dijo:

- No se preocupe. Los mil contos de reis los doy yo. Pídamelos cuando quiera.

Prometido por él, estaba garantizado.

Intenté llevar la conversación hacia otros asuntos, pero una tía mía, que vivió muchos años en Santos, afirmó:

-Puedo conseguir algunos votos para usted en Santos.

Agradecí, y la conversación se encaminó hacia otros temas.

Durante la sobremesa, mi abuela mandó servir un champagne en honor del candidato. Pero percibí que había una especie de lástima delante de mi inevitable fracaso.

Noté a mamá muy reservada. Y a la hora de ir a dormir le pregunté:

-Mi bien ¿cómo le parece esa candidatura?

- Hijo, no entiendo de elecciones, pero sus tíos me dicen que usted no lo conoce nadie, excepto en algunas sacristías. Es verdad que su nombre es tradicional, pero conocido en Pernambuco. Aquí en San Pablo nadie conoce a los Corrêa de Oliveira, y no sirve de nada. Por tanto, según ellos, no hay condiciones para que lo elijan. ¿Dio un paso bien pensado?

-Mi bien, es mejor ser un candidato derrotado que no ser candidato. Al menos alcancé eso y ya es algo. ¡Vamos para adelante!

-Está bien. Que Dios lo ayude.

-Usted también rece para que las cosas salgan bien. Creo que podré prestarle muy buenos servicios a la Iglesia.

## *El concepto del Dr. Sampaio Doria*

Seguí trabajando. Con los mil contos de mi tío imprimí una cantidad enorme de papeletas y fuimos a las elecciones. Pero sucedió algo que hizo temblar mi candidatura hasta los cimientos. Salí en los periódicos una pequeña nota diciendo que mi candidatura era nula y era necesario que fuera reemplazado, porque el Código Electoral estipulaba que la edad mínima para ser diputado era 24 años. Yo tenía 23 años y, si fuese elegido, la elección se daría antes de la edad reglamentaria, aunque yo ya tuviera los 24 años cumplidos cuando el Congreso se reuniera. Mi candidatura era nula porque sería electo diputado antes de los 24 años de edad.

Entonces nacía el problema: ¿Cómo interpretar esa ley? ¿El candidato necesita tener 24 años de edad para ser elegido, o al menos tener los

24 cumplidos al tomar posesión de su cargo de diputado?

Recibí entonces una llamada de Macedo Suáres<sup>3</sup> diciéndome que si yo quería él obtendría a mí favor un concepto jurídico del Dr. Sampaio Dória, profesor de Derecho Constitucional de la Facultad de Derecho y una autoridad en esa materia, en San Pablo. Que solamente dependía de que yo fuera hasta la casa de él a encontrarme con Sampaio Dória. A pesar de que estaba hablando mal de mí, le respondí: “Voy con todo gusto”.

Llegué allá, encontré a Sampaio Dória, le expuse la situación y él me dijo:

-No hay ninguna duda. Pienso que usted tiene derecho a ser elegido.

- ¿Dr. Dória, podría usted preparar un concepto?

-Sí. Encuéntrese conmigo en el Café X a tal hora, conversamos un poquito y ahí yo le entrego el concepto.

En la hora y local marcados, me encontré con Dória. Nos sentamos y comenzamos a conversar. En cierto momento él me dio el concepto. Se lo agradecí mucho y nos despedimos. Entonces le hice llegar el concepto a Tristán de Atayde y le pedí el favor de que gestionara ante el Superior Tribunal Electoral de Rio de Janeiro el reconocimiento de mi candidatura.

Llegó el día de la votación: 31 de mayo. Terminada la jornada electoral, me fui tranquilamente a mi casa para cenar y después me dirigí a la iglesia para la ceremonia de clausura del mes de María. Y me quedé esperando que se abrieran las urnas... ❖

*(Continúa en el próximo número)*

*Extraído de conferencia de 22/06/1973*

- 1) Pseudónimo del Dr. Alceu Amoroso Lima, líder y escritor católico carioca. (1893-1983).
- 2) Denominación de la moneda corriente brasileña en esos tiempos.
- 3) Probablemente un reconocido jurista paulista conocido del Dr. Plinio. No hay más datos.



# Fundador de la Edad Media

San Gregorio Magno – Iglesia de San José, Pisa, Italia

A principios de la Edad Media, el pueblo romano, aunque partícipe de los males de la época, discernía al hombre santo del no santo e iba en busca del varón virtuoso para colocarlo en el Papado, como sucedió con la elección de San Gregorio Magno.

**S**an Gregorio Magno fue considerado el fundador de la Edad Media en Occidente. A su respecto, tenemos las siguientes indicaciones biográficas<sup>1</sup>.

## Enviado a Constantinopla por el Papa

San Gregorio nació en Roma, hijo del rico senador Jordano. Una juventud estudiosa lo hizo, por la variedad de sus conocimientos, digno de ser elevado a la dignidad de pretor por el emperador Jus-

tino, el Joven. Él se volvió tan notable en el cargo, por las luces de su espíritu, la madurez de su juicio y el amor extremo de la justicia, que se hizo conocido por todos en la Ciudad Eterna.

La única cosa que se le imputaba era un gran lujo y un esplendor enteramente mundano en sus ropas y en sus hábitos, y todo hacía temer que disipara la inmensa fortuna que le había dejado su padre. Pero, por ocasión de la muerte de su progenitor, Gregorio, cuya piedad había luchado incesantemente contra su fausto, apareció de

repente como un hombre nuevo. Fundó siete monasterios, de los cuales seis en Sicilia y uno en Roma; distribuyó a los pobres sus ricos trajes, sus muebles preciosos y tomó el hábito monástico en el claustro de San Andrés, del cual fue hecho abad, contra su voluntad, por la elección de sus hermanos.

El ayuno, la oración y otras prácticas de piedad se volvieron sus únicas ocupaciones. Impresionado por la belleza de algunos jóvenes ingleses, expuestos como esclavos a la venta en el mercado de Roma, y sabiendo con





San Agustín de Cantuaria predicando para el Rey Etelberto

dolor que esos insulares no eran cristianos, obtuvo del Papa Benedicto I la autorización para ir a predicar la fe en Gran Bretaña. Sin embargo, tan pronto se puso en camino, el clero y el pueblo lo obligaron a retroceder.

Hecho diácono de la Iglesia Romana en el año 578, fue enviado a Constantinopla por el Papa Pelagio II, más o menos en el año 580. Varias negociaciones importantes lo detuvieron por mucho tiempo en la capital del Imperio de Oriente, donde adquirió la estima de toda la corte. Cuando regresó a Roma, el Papa Pelagio se esforzó por retenerlo junto a sí, en calidad de secretario. Pero Gregorio no quiso aceptar ese cargo y, por eso, a fuerza de oraciones, quedó finalmente libre para retirarse junto a sus monjes. Sin embargo, a raíz de la muerte de Pelagio, las aclamaciones de Roma entera lo llamaron al Papado. Gregorio se estremeció de temor. Huyó de la Ciudad Eterna y escribió al Emperador suplicándole que no confirmase su elección, y se escondió en una caverna. Pero el pueblo lo descubrió, lo llevó a Roma y lo entronizó el día 13 de septiembre de 590, a pesar de su oposición.

## Convirtió a los lombardos y destruyó el arrianismo

Ese santo hombre tenía, no obstante, enemigos que lo acusaron de simulación e hipocresía. Su vida entera desmiente esas acusaciones. Su modestia y su humildad se manifestaron por la simplicidad de su casa. Sus rentas fueron consagradas al alivio

de los pobres; su constante ocupación era la instrucción del pueblo. De acuerdo con el emperador Mauricio, terminó con el cisma de los obispos de Istria. La conversión de los lombardos y la destrucción del arrianismo fueron también trabajo suyo; y él testimonió este hecho manifestando una alegría extraordinaria en cartas a la reina Teodolinda. Gregorio no se había olvidado de Gran Bretaña. Sus misioneros, que partieron en el año 595 bajo la tutela del monje Agustín, llegaron dos años después al reino de Kent, donde la reina Berta había preparado el ambiente. El rey Ethelberto y una gran parte de su pueblo se convirtieron.

Gregorio tuvo menos trabajo en reformar la Liturgia que la disciplina. Después de haber compuesto un Antifonario, elaboró el Psalmodius, con salmos, oraciones y cánticos. Instituyó una academia de cantores, y de látigo en puño, él mismo daba a los jóvenes clérigos lecciones de canto llano.

En cuanto a los templos paganos, él quería que fuesen respetados pero transformados en iglesias. Tantos trabajos y fatigas no eran apropiados para curarlo de las enfermedades que no

cesaban de asediarlo. La gota lo retenía en cama, frecuentemente, por largo tiempo, y los horribles dolores causados por esa enfermedad no detenían su actividad prodigiosa. Ningún Papa escribió más cartas que él. Gregorio tenía un don maravilloso para distinguir la verdad de la calumnia en las acusaciones que le llevaban contra los padres. Los falsificadores, los brujos, los simoníacos y los cismáticos tuvieron en este Papa a un adversario terrible.

El gran Pontífice murió el día 12 de marzo de 604, después de 13 años, seis meses y diez días de pontificado. Los comentarios que él hizo de la Sagrada Escritura ejercieron en el pensamiento cristiano de la Edad Media una influencia considerable, que le valió el título de Doctor. Es, con San Ambrosio, San Agustín y San Jerónimo, uno de los cuatro Doctores de la Iglesia Latina.

## Verdadero fundador de la Edad Media

Es muy merecida la consideración de que San Gregorio Magno fue el verdadero fundador de la Edad Media, pues —ya sea cuando era un simple sacerdote, o ya un Diácono, ya en fin, después de haber sido elevado al pontificado— notamos en los trazos de su vida que, de algún modo, acababa de cerrar el último resquicio de la puerta que separaba a los hombres de la antigüedad pagana, y abría, por otro lado, la puerta para la edad nueva que iba a nacer.

Desde el punto de vista de la antigüedad pagana, vemos cómo San Gregorio combatió los restos del paganismo. Determinó que las últimas iglesias paganas aún existentes no fuesen destruidas, sino transferidas para el culto católico.

Exterminó el arrianismo, que era como una plaga aún proveniente del tiempo del Imperio Romano de Occidente, cuando los arrianos penetraron en Europa y pervirtieron a los bárbaros que habían invadido ese Imperio. Li-



quidó la inmoralidad y otros inconvenientes consecuencia de la era antigua y, al mismo tiempo, se nos muestra como el constructor de la era nueva. Fue un gran fundador de conventos, y la expansión de la vida cenobítica y monástica es uno de los hechos más característicos del comienzo de la Edad Media.

San Gregorio, por otra parte, trabajó por el canto gregoriano o canto llano. Y es interesante imaginar al gran Papa, Doctor de la Iglesia, político eminente, enseñando el canto llano a sus alumnos no de varita en mano, sino de látigo en mano. La imagen es pintoresca y requeriría una pintura de ello con vivos colores, o tal vez un vitral.

Con la fundación del canto llano él propiamente dio voz a la Edad Media. Porque el canto llano fue, de punta a punta, la gran voz cantante de la Edad Media. Y transmitió su carácter a la vi-

da benedictina que San Benito había lanzado, pero que todavía no había tomado todo su cuño de firmeza y definición que adquirió con San Gregorio.

### *Todos los problemas del tiempo pasaron por su mente*

Es admirable, en la vida de San Gregorio Magno, el sentido misionero que impulsaba las misiones por Inglaterra e Irlanda. De ahí el fluir de la gran corriente de los misioneros que, de Inglaterra y de Irlanda, vuelven hacia el continente, donde irían a adentrarse en Germania y a echar las raíces de la Edad Media.

Vemos, al mismo tiempo, a este hombre tratar, pero inútilmente, de la gran llaga de la Cristiandad en aquel tiempo: el Imperio Romano de Oriente, cada vez más tendiente al cisma. Ese imperio tambaleaba siempre entre la herejía y la verdad católica. Y finalmente, como todos sabemos, acabó desmoronándose. Pero él intentó asegurar ese muro de la ciudad de Jesucristo que amenazaba caer, y ahí vemos un ejemplo más de la suma ingratitud de Bizancio delante del celo de los Papas. Enviar allí a hombres como éste, que llegan a ser incluso bien considerados y a conquistar influencia, pero no consiguen arrancar a la ciudad maldita, a la ciudad pervertida, de su inmoralidad, de su ocio, de su imprevisión y gusto por la herejía. Así, se puede decir que todos los problemas de su tiempo pasaron por la mente de este gran hombre.

Él los analizó, los enfrentó y, al mismo tiempo, escribió obras que fueron pilares del pensamiento medieval. Vida riquísima, admirable, toda vuelta hacia el sentir de la Iglesia Católica y de la Civilización Cristiana.

San Gregorio se encuentra en el cielo. Si él resucitase, ¿qué diría de este mundo de hoy tan diferente del mundo que conoció?

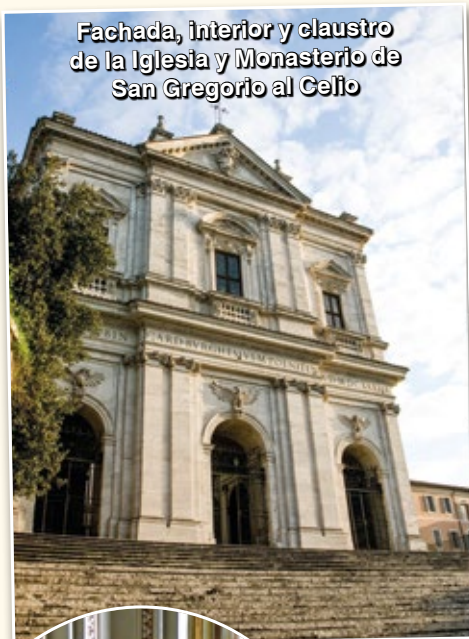
Vivió en una época difícil, de desorden e incluso de crímenes aberrantes. Entre tanto, el pueblo que participaba de los males de la época aclamaba un santo como un Papa. El Santo huía del pueblo y éste iba en su búsqueda y lo colocaba en el Papado. Era un pueblo capaz de discernir el santo de quien no era santo y, de preferir el Santo de quien no lo era. ¿Sería hoy la misma cosa? ¿El pueblo iría en busca del santo para llevarlo al Papado? ¡Cómo todo cambió...!

Roguemos a San Gregorio Magno que interceda para conseguir que nuestra época, después de las puniciones purificadoras por las cuales debe pasar, se transforme en una nueva Edad Media, aún más quintaesenciada. Pedido que él comprenderá, ipues fue uno de los fundadores de la gloriosísima Edad Media! ❖

*(Extraído de conferencia del 11/3/1967)*

1) No disponemos de los datos biográficos.

Davi D.



Fachada, interior y claustro de la Iglesia y Monasterio de San Gregorio al Celio

Lalupa (CC3.0)



Lalupa (CC3.0)



Cátedra de San Gregorio



# SANTORAL

## 1. Domingo XXII del Tiempo Ordinario

**Santa Beatriz de Silva y Meneses**, virgen (†1490).

**2. San Guillermo**, obispo y confesor (†1070). Sensibilizado por la situación de abandono en que vivían los paganos daneses, se dedicó a evangelizarlos. Fue obispo de Roskilde.

**3. San Gregorio Magno**, Papa, confesor y Doctor de la Iglesia (†604). Ver página 17.

**4. Santa Rosalía**, virgen († S. XII).

**5. San Bertino**, confesor (†700). Recibió formación monástica en el célebre monasterio de Luxeuil. Fundó el Mo-

nasterio de Pedro en la isla de Sithiu, en Artois, Francia, el cual tuvo veintidós monjes elevados al honor de los altares.

**6. San Eleuterio**, abad y confesor († S. VI). Abad del monasterio de San Marcos Evangelista, en Spoleto, con sus oraciones curó enfermos e incluso resucitó un muerto.

**7. San Clodoaldo**, confesor (S. VI). Hijo del rey Clodomiro y nieto del Rey Clodoveo y de la Reina Santa Clotilde. Abandonó el mundo para servir solamente a Dios en la soledad de la vida contemplativa.

## 8. Domingo XXIII del Tiempo Ordinario

**Natividad de la Santísima Virgen María**. Nueves meses después de conmemorar la Inmaculada Concepción de la Virgen, la Iglesia celebra la festividad de su nacimiento.

**9. San Pedro Claver**, confesor (†1654). Natural de Cataluña, ingresó a los 22 años en la Compañía de Jesús. Partió como misionero a América y fue ordenado sacerdote en Bogotá, Colombia. Consagró su vida al apostolado con esclavos provenientes de África.

**10. San Nicolás de Tolentino**, confesor (†1305). Perteneció a la Orden de los eremitas de San Agustín y pasó la mayor parte de su vida en un convento, entregado a las prácticas austeras y a la oración, en la más alta contemplación.

**11. San Juan Gabriel Perbo-**  
**ry**, mártir (†1840).

**12. Santísimo Nombre de María**. Ver página 8.

**San Guido**, confesor, (†1012). Nacido en una familia de campesinos, distribuyó sus pocos bienes a los pobres y se consagró por entero al servi-



Santa Beatriz de Silva y Meneses

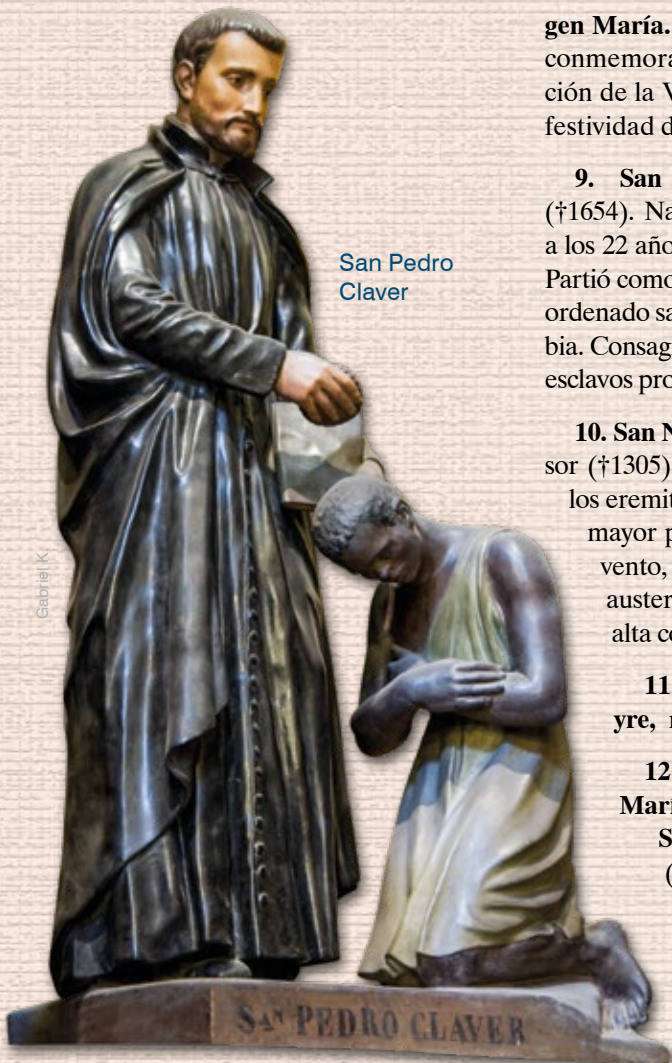
cio de Dios. Peregrinó durante siete años, visitando los principales santuarios de Europa, Roma y Tierra Santa. Después retornó a su región de origen y se santificó en el humilde oficio de sacristán de una Iglesia. Después de muerto, ocurrieron milagros y prodigios en su sepultura, y solamente entonces fue glorificado aquél que durante toda su vida permaneció oculto y apagado.

**13. San Juan Crisóstomo**, obispo, confesor y Doctor de la Iglesia (†407). Después de algunos años de soledad en el desierto, fue ordenado sacerdote en Antioquía. Posteriormente fue nombrado Obispo y Patriarca de Constantinopla y se esforzó por moralizar el clero. Denunció con valentía los abusos de la autoridad civil; en consecuencia, fue desterrado en dos ocasiones y murió en el exilio.

**14. Exaltación de la Santa Cruz**. Ver página 27.

## 15. Domingo XXIV del Tiempo Ordinario

**Nuestra Señora de los Dolores**.



San Pedro Claver



## \* SEPTIEMBRE \*

**16. San Cornelio, Papa y San Cipriano,** obispos y mártires († S. III). San Cornelio condenó los errores de los herejes novacianos que promovieron un cisma en la Iglesia e intentaron depocerlo. En esa emergencia fue apoyado por San Cipriano, Obispo de Cartago (Norte de África). San Cornelio fue martirizado durante la persecución de Galiano, en el año 252 y San Cipriano sufrió el martirio en el año 258.

**17. San Roberto Belarmino,** obispo, confesor y Doctor de la Iglesia (†1663).

**19. San Genaro,** obispo y **compañeros mártires** (†305). Obispo de Benevento, fue martirizado durante la persecución de Diocleciano, juntamente con seis clérigos de su diócesis: Santos Sosso, Próculo, Festo, Desiderio Euticio y Acucio. La sangre de San Genaro que se conserva hasta el día de hoy en una ampollita se vuelve líquida tres veces por año, en fecha fijadas de los meses de mayo, septiembre y diciembre.

**20. Santos Andrés Kim Taegón,** presbítero, **Paulo Chong Hasang y compañeros,** mártires (†1839-1866).

**21. San Mateo Evangelista,** Apóstol y mártir († S.I). Según una antigua

tradición, predicó en Palestina y después en Etiopía.

### **22. Domingo XXV del Tiempo Ordinario.**

**San Mauricio y compañeros,** mártires († S. III) San Mauricio comandaba la célebre Legión Tebana, constituida por cristianos de Egipto. Alrededor del año 286, en el reinado de Diocleciano, esa división estaba sirviendo en el territorio de la actual Suiza, cuando el comandante supremo, Maximiano, ordenó que todos los soldados ofreciesen sacrificios a los dioses paganos. Los miembros de la Legión Tebana se negaron y por eso fueron muertos.

**23. San Pío de Pietrelcina,** presbítero (†1968). Capuchino, gran devoto de la Virgen María, confesor eximio y apóstol incasable del Rosario. Recibió los estigmas de Jesucristo, que permanecieron durante 50 años hasta las vísperas de su muerte.

**24. San Vicente María Strambi,** obispo y confesor (†1824). Después de ingresar en la Congregación Pasionista, que acababa de ser fundada, se dedicó con gran éxito a las predicaciones populares, hasta que fue ordenado Obis-

po de Macerata y Tolentino. Se negó a prestar juramento de fidelidad a Napoleón Bonaparte, que invadió y usurpó los Estados Pontificios y, en consecuencia, fue desterrado durante siete años. Ofreció su vida a Dios para que el Papa, gravemente enfermo, no muriese y fue atendido: San Vicente María murió y el Papa, recuperó su salud.

**25. San Fermín,** obispo y mártir (†S. IV).

**26. San Cosme y San Damián,** mártires (†S. IV). Sufrieron el martirio durante la persecución de Diocleciano (284-305).

**27. San Vicente de Paúl,** confesor (†1660).

**28. San Wenceslao,** mártir (†929).

**San Lorenzo Ruiz y compañeros,** mártires (†1633-1637). Martirizados en Nagasaki, Japón.

### **29. Domingo XXVI del Tiempo Ordinario.**

**San Miguel, San Gabriel y San Rafael,** Arcángeles.

**30. San Jerónimo,** confesor y Doctor de la Iglesia (†419) *Ver página 2.*







# ¿Animal o demiurgo?

¿Civilización refinada por la técnica o torpeza indígena? He aquí uno de los dilemas frente a los cuales el demonio se encuentra para realizar sus planes de perdición.

Sin embargo, en la medida en que el mal progresa, se aproxima de su ruina, pues es como el cáncer que, al terminar su obra en el organismo, muere junto con el cuerpo.



Entre los bienes que la Revolución Industrial quiso arrebatar a los hombres están la calma y, con ella, la seriedad que es la objetividad. Es serio quien es objetivo. Esta objetividad también la sustrae.

### Sorpresas que quebraban una rutina secular

Mientras los frutos de la Revolución Industrial constituyeron una sorpresa, el hombre se maravilló con ellos. Sucede que esta sorpresa no lo era apenas en el sentido estricto de la palabra, o sea, un acontecimiento inesperado, sino una sorpresa deliciosa.

Las primeras sorpresas de la Revolución Industrial estaban llenas de “maravillas”. En parte porque suprimían una serie de incomodidades e inconvenientes de la situación anterior, substituyéndolos por los deleites con los cuales las personas quedaban entusiasmadas.

Por ejemplo, los medios de comunicación rápidos, como el tren. Con el prestigio de ciertas denominaciones de líneas ferroviarias: “Expreso Rápido Directo de París a Constantinopla”, “Oriente Express”; para aquel tiempo eran cosas fabulosas. Salir de Budapest y amanecer en Constantinopla...

Divulgação (CC3.0)



B. Gewis (CC3.0)



Jules Chéret (CC3.0)



Carteles con propaganda del Expreso de Oriente

Algo con lo que el hombre de aquella época quedaba maravillado era ver a un tren entrar en un navío, de manera que un tramo de mar era atravesado sin que la persona saliera del vagón.

Tuve esta experiencia y recuerdo haber visto, estando dentro del vagón, a todos los pasajeros maravillados, inclusive mi familia. En determinado momento, pidieron al jefe del tren permiso para descender hasta un pequeño espacio a fin de observar el mar. Todo esto deslumbraba deliciosamente. Al deslumbrar, llevaba a las personas a no tener la atención vuelta hacia los inconvenientes. La sorpresa las sacaba de una ultra rutina, que databa de

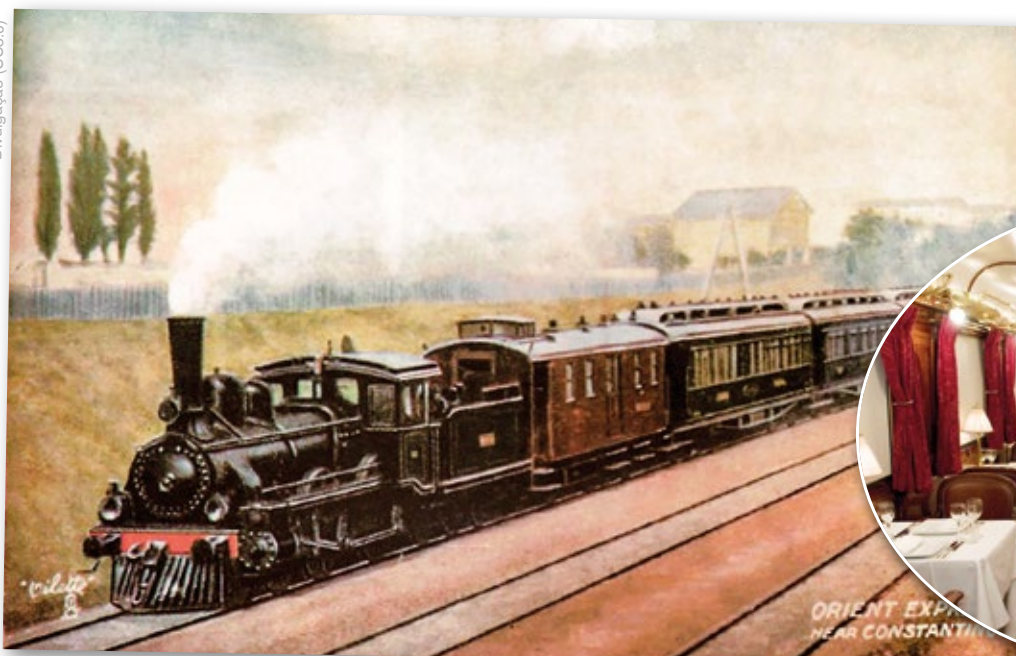
siglos, y las hacía entrar en una cosa nueva, al mismo tiempo deliciosa.

### Descubrimientos llenos de “maravillas”

Con el pasar del tiempo, los descubrimientos se fueron haciendo menos deliciosos y aplicables más para atender necesidades serias, que llevaban a pensamientos preocupantes. Por ejemplo, las radiografías.

La radiografía fue considerada una maravilla, aunque una maravilla en función de la enfermedad. Hacerse una radiografía era recordar al hombre su condición de enfermo. Por otro lado, significaba dar oportunidad al

Divulgação (CC3.0)



A la izquierda, Expreso de Oriente en Constantinopla (postal de 1900).  
Abajo: vagón restaurante del Expreso de Oriente

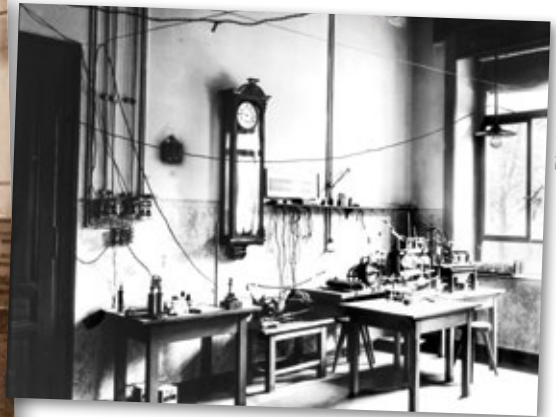


Didiaszerman (CC3.0)





H. Graumann (CC3.0)



Divulgação (CC3.0)

A la izquierda, central telegráfica de Mozambique, África, en 1929. Arriba: Laboratorio de Würzburg, Alemania, donde se hizo el descubrimiento de los rayos X

médico de descubrir problemas en el organismo con los que la persona no contaba. De manera que, aunque la existencia de la radiografía, genéricamente hablando, fuese una causa de alegría para todo el mundo, hacerse la radiografía no lo era para nadie.

Entre los cuentos de familia era frecuente oír decir: “¿No sabe lo que sucedió con Fulano? Fue a sacarse una radiografía y descubrieron que tenía una tuberculosis que nadie habría de imaginar! Ya se encuentra en Campos del Jordán, acostado, tratándose”. No era un feliz descubrimiento...

Me acuerdo de esta pequeña escena: un primo mío, que era un “toro” de tan saludable, fue a asumir un cargo público, y para eso debía sacarse una radiografía de los pulmones. Mientras esperaba el resultado, de repente aparece la secretaria del radiólogo, interrumpiendo la fila, y pregunta: “¿Quién es el Dr. Marcos Ribeiro dos Santos?”

El entró, extrañando mucho ese llamado, pues no era su turno. Mas tarde me dijo que tuvo un primer movimiento, al pie de la letra, de desmayarse. Lo examinaron y no era nada. Se había sacado la radiografía en una posición inadecuada, y por eso precisaba sacarse otra. Cuando, al final

de cuentas, dejó el consultorio con el certificado de normalidad, salió como un gato que salta lejos del fuego.

Lo mismo se daba con el telégrafo. En las narraciones de aquel tiempo vemos el papel desempeñado por el telegrama que, en general, venía comunicando una “bomba”. Entonces, en la novela llegaba un telegrama cuando el hombre había perdido su fortuna. Enseguida se mataba y encontraban, cerca de su cadáver, el telegrama manchado de sangre. Es decir, comenzaban a acumularse solo aspectos negativos.

### *Deseo de huir de las consecuencias de la industrialización*

Otros descubrimientos se volvieron completamente banales como, por ejemplo, la luz eléctrica. Yo alcancé el tiempo en que el *abat-jour* surgió y comenzó a ponerse de moda. Es decir, quebrar el exceso de la luz eléctrica, de tal manera que hoy casi no hay sala donde no se encuentre un *abat-jour*. Aquel esplendor de la iluminación que encantó, no a mí, sino a tantos contemporáneos de mi infancia, fue perdiendo su encanto. La propia Revolución Industrial

fue haciéndose amarga en las manos del hombre, cambiando de aspecto, hasta el punto que, al final, le dejaba apenas la sobrecarga de una capacidad de trabajar y de sobrevivir desconcertantes.

Entonces vemos que la humanidad continúa considerando como un beneficio la Revolución Industrial, pero aquello que había sido un matrimonio por amor, acabó siendo unas nupcias por razón. Es decir, los esposos se amaron al comienzo y, en el período siguiente, conviven basados en la razón. Cada uno percibe el tedio del otro, pero entiende que es razonable vivir juntos. Sin embargo, cuando el matrimonio llega a ese punto, está caminando hacia el divorcio. Y el divorcio, con la Revolución Industrial, es el hipismo y todas esas cosas que llevan al hombre a huir de las consecuencias de la industrialización.

Los que recorren el desierto de la Revolución Industrial, después de algún tiempo quieren salir corriendo de ella.

Tengo la impresión de que quienes lanzaron la Revolución Industrial previeron todo eso y conocían muy bien las consecuencias a que eso llevaría. Pero calcularon la cosa a pro-



pósito, de manera que, en determinado momento, el hombre hiciese el proceso contrario. No es, por tanto, un regreso a la Edad Media, sino el proceso contra un impulso que lo había llevado adonde no quería.

Por ejemplo, la Medicina es el arte de curar y nunca fue llevada tan lejos como hoy en día; sin embargo, el número de enfermedades y de enfermos se va multiplicando a medida que aumentan los recursos médicos. ¡Si consideramos apenas las infecciones hospitalarias, es algo brutal!

Hay, a veces, monumentos o predios que nos traen aun a la memoria la atmósfera medio ilusoria de estas cosas. El predio de la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, por ejemplo, es de un estilo caricatura de un gótico inglés agonizante, con prados enormes, plantados con la esperanza de ser atrayentes, agradables. Se pasa por enfrente, ¡y es una soledad! Y aquello todo irónicamente colocado frente al Cementerio de Araçá. De manera que el camino es corto, basta atravesar la calle...

### *El demonio no quiere acabar con el mundo, sino hacerlo empeorar cada vez más*

Todo esto va creando la impresión del fracaso de la civilización, en donde la semejanza de situaciones internas provocadas por este fracaso es aún más cruel. Por ejemplo, la imposibilidad, por la multiplicación de los crímenes, de mantener un sistema carcelario que contenga a todos los prisioneros.

Cuando la civilización entra en una determinada pendiente, todas las cosas se dañan unas a otras. La sociedad, entonces, va aguas abajo, y las personas recurren a los hechiceros, orishás (“fuerzas de la naturaleza”), y cosas parecidas, para ver si resuelven la cuestión. Es lo que está sucediendo. Ninguno de nosotros tiene certeza de que nunca una persona sea beneficiada por magias o hechizos. Porque el demonio puede intervenir en favor de una persona. Imaginen a una persona que no tiene Fe y quiere, recurriendo a una brujería, salirse de una mala situación. Por ejemplo, firmó una letra de cambio, un cheque

sin fondos, y tiene un mes delante de sí. Al lado de su casa hay una casa de brujería; ¿entra o no para ver si encuentra una solución para su caso? ¡No hay duda que sí!

Es una especie de disgregación final preparatoria de otro orden de cosas que no adivinamos. Porque no sabemos a qué conduce, de hecho, este mundo cibernético, computadorizado. Sólo tenemos conciencia de una cosa: estamos siendo llevados hacia allá.

Deberíamos considerar, pues, dos grandes cuestiones: ¿Existe un punto terminal? Si existe, ¿qué es lo que el demonio puede querer como punto final?

Ante estas preguntas, podemos imaginar las alternativas frente a las cuales el demonio queda colocado. ¿Habrá un determinado momento de la Historia de la humanidad en que él considere de su interés acabar con el mundo? O, quizás, él haga el siguiente cálculo:

Es tal la naturaleza divina, que si el demonio, no acaba con el mundo, Dios no dará fin al mundo antes del día marcado. Y con la humanidad multiplicándose indefinidamente, él puede aumentar mucho más el



Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo





número de condenados, por suponer que el Creador está medio amarrado en la lógica de su propio procedimiento. El demonio sabe que Dios tiene el poder de crear personas buenas, darles gracias y clausurar este ciclo de pecado, pero la conjunción de la justicia con la misericordia lo lleva a que, indefinidamente, esté creando gente que va perdiéndose. Así, concluiría satanás, mientras el Todopoderoso quisiera dejarse amarrar por la lógica de su posición, el demonio, va llevando la mejor parte. Por eso no quiere acabar con el mundo, sino hacerlo cada vez peor.

*En la medida en que los hombres progresan en el mal, ellos se destruyen a sí mismos*

El demonio sabe que Dios profetizó -y, por tanto, lo hará - que el fin del mundo se dará en determinadas condiciones. Sin embargo, queda en la duda sobre si esa profecía es polivalente y se aplica a situaciones que van a repetirse varias veces en la Historia. Y si, por tanto, se puede dejar pasar la situación número uno, dos, cinco, ochenta, sin que el mundo acabe. Una cosa el demonio no quiere: la realización de los planes de Dios. ¿El demonio deseará anticipar el fin del mundo o preservarlo indefinidamente para no realizar los designios divinos?

Habría otras preguntas para formular: ¿Dada la naturaleza del pecado del hombre, existe una situación peor, un pecado-auge en el orden de lo posible hacia el cual el demonio pueda arrastrar a la humanidad? ¿Le conviene arrastrarla hasta

allá o, haciendo eso, provocará demasiado a Dios, y Él acabará con el mundo? Si la intención de Él es hacer que el mundo dure mucho, ¿vale la pena provocar ese auge de pecado?

Por otra parte, el demonio ve que el mundo se va a acabar, porque Dios está resuelto; y se pregunta si, en determinado momento, no vale la pena acelerar una situación que

llegue hasta el auge de pecado antes del fin del mundo.

¿En qué consiste este auge de pecado y cómo se arrastra al hombre hasta allá? Más concretamente, delante del problema de las civilizaciones, para perjuicio de la humanidad y de los planes divinos, qué es preferible: ¿que el hombre conozca, en su ruta, alternativas entre la civilización más refinada y la torpeza indígena más terrible, o es mejor que el hombre se hunda, definitivamente, en uno de esos dos extremos?, o sea, ¿qué él se torne un animal o un demiurgo? ¿O existe la posibilidad de sumar la condición de animal a la de demiurgo?

Estas preguntas se repetirían, después, con relación a la Iglesia. La situación hacia la cual la Esposa de Cristo está caminando ¿es la peor posible o habría un estado de cosas todavía peor?

No tengo respuestas para estas preguntas. Yo sé, cuando mucho, formularlas.

Lo que me deja muy cauteloso a este respecto es considerar que el mal tiene ciertas condiciones de destruirse a sí mismo, incluso contra la voluntad de sus agentes. A causa de eso, en la medida en que estos agentes progresen en el mal, ellos se destruyen a sí mismos. Cuando el cáncer termina su obra en el organismo, muere junto con el cuerpo. ♦

*(Extraído de conferencia de 1/10/1986).*







# Quintaesencia y amor a la Cruz



Jesús Crucificado  
(acervo particular)

Por falta de amor a la Cruz, las modas comenzaron a buscar apenas el gozo de la vida y fueron perdiendo la pompa y la majestad. Pasaron de lo majestuoso para lo *raffiné*, de lo *raffiné* para lo gracioso, de lo gracioso para lo vulgar. La decadencia de la civilización se dio, en el fondo, debido al exceso de facilismo que se proyectó en el arte, en la literatura, en la moda, en la vida social.





**T**enemos aquí un texto sacado de la “Carta Circular a los Amigos de la Cruz”, en el cual San Luis Grignon de Montfort, con un lenguaje inflamado, inculca especialmente la idea de las tribulaciones, por ver cuanto el hombre tiende a huir de ellas.

## Dios nos visita por medio de los sufrimientos

[24] *¿No os preciáis, mis Amigos de la Cruz, de ser amigos de Dios o de*

*querer llegar a serlo? Decidíos a apurar el cáliz que es forzoso beber para ser amigos de Dios –calicem domini biberunt, et amici Dei facti sunt<sup>1</sup>-. Benjamín, el mimado, halló la copa, mientras que sus demás hermanos sólo hallaron el trigo (Cf. Gen. 44, 1-14). El gran predilecto de Jesucristo poseyó su corazón, subió al Calvario y bebió en su Cáliz. Potestis bibere calicem?<sup>2</sup> Excelente cosa es anhelar la gloria de Dios; pero desearla y pedirla sin decidirse a padecerlo todo es una locura, una petición estafalaria: Nescitis quid*

*petatis<sup>3</sup>. Oportet per multas tribulationes...<sup>4</sup>. Es menester –oportet-, es una necesidad, es una cosa indispensable; no hay otro medio de entrar en el reino de los cielos si no es por multitud de tribulaciones y cruces.*

El gran favorito  
de Jesucristo  
[San Juan  
Evangelista],  
tuvo su corazón,  
subió el Calvario  
y bebió el cáliz

[25] *Os gloriáis, y no sin razón, de ser hijos de Dios. Gloriaos asimismo de los castigos que este Padre amoroso os ha dado, de los que os dará en adelante, pues sabido es que castiga a sus hijos.*

¡Cómo la idea de un Dios que castiga a sus hijos desentona y es poco agradable a la falsa piedad sentimental! Pero Él castiga por medio de las probaciones y de las tribulaciones. Evidentemente tenemos que resignarnos a esa idea de que son de los mejores regalos que Él da cuando nos hace sufrir. Debemos permitir que Dios nos castigue, flagele, exactamente porque es lo que conviene a los hombres.

Había en la lengua portuguesa antigua una expresión muy bonita que recuerdo haber oído aún a las beatas de la Iglesia del Corazón de Jesús. Entonces, una vieja conversando con otra dice: “Dios me ha visitado...” Yo aún era niño y pensaba: “¿Será que ella tuvo una visión?” Pero la expresión me quedó en la memoria e indi-

Flávio Lourenço



Calvario – Museo de la Santa Cruz, Toledo, España



ca una cosa muy bonita: cada dolor que nos viene es una visita de Dios. O entonces, Él nos visitó por medio de alguien que nos hizo sufrir. Esta es la visita de Dios; debemos recibirla de buena voluntad, abrirle la puerta, amarla, mantener nuestra alma en alegría mientras dure esa visita.

Esa idea de que Dios visita a alguien nosotros la encontramos en el Antiguo Testamento, cuando se refiere a las visitas que el Todopoderoso hace al pueblo de Israel por medio de los profetas. Pero hay otra cosa que es la visita de Dios por el sufrimiento. Entonces, la expresión me parece muy bonita.

### *Quien no sufre es el impío a quien Dios apartó de sí*

*Si no os contáis en el número de sus amados hijos -¡qué desgracia, qué mal-*

*Aquel que no  
gime en este  
mundo, como  
peregrino y  
extranjero, no  
se regocijará  
en el otro como  
ciudadano  
del Cielo, dice  
San Agustín*

*dición!-, pertenecéis, como dice San Agustín, al número de los réprobos. Quien no gime en este mundo cual peregrino y extranjero no podrá alegrar-*



San Agustín confunde a los herejes – Basílica de la Madre del Buen Consejo, Genazzano, Italia

*se en el otro como ciudadano del cielo, añade el mismo Santo. Si de tiempo en tiempo no os envía el Señor alguna cruz señalada, es porque ya no se cuida de vosotros, es que ya se ha enojado con vosotros, es que ya no os considera sino como extraños, ajenos a su casa y protección, o como hijos bastardos que, no mereciendo tener parte en la herencia de su padre, tampoco merecen sus cuidados y su corrección.*

En el Antiguo Testamento se creía que cuando una persona sufría

era porque había cometido algún pecado. Por lo tanto, sobre el sufridor recaía la sospecha de que era una persona mala. Al contrario, quien era feliz en esta Tierra se consideraba como alguien bueno, porque Dios estaba premiando las buenas acciones que la persona había practicado.

Sin embargo, lentamente en el Antiguo Testamento se fue volviendo más explícita la revelación de que había una vida eterna. Con esto, esa idea se fue modificando.





Ya en el Nuevo Testamento encontramos la idea contraria: el hombre sufridor es amado por Dios, mientras que aquel que no sufre es el impío a quien Dios apartó de sí.

Este pensamiento es muy importante, porque la mayor parte de las personas tienen admiración por quien no sufre y un cierto desprecio por quien padece. Esa es una visión equivocada, pues quien es sufridor merece admiración, y aquel que no sufre nada merece desconfianza, o en breve Dios lo visitará con el sufrimiento.

### *Sin el amor al sufrimiento no se adquiere la verdadera sabiduría*

*[26] Amigos de la Cruz, discípulos de un Dios crucificado, el misterio de la cruz es un misterio ignorado por los gentiles, repudiado por los judíos, menospreciado por los herejes y por los católicos ruines; pero es el gran misterio que debéis aprender prácticamente en la escuela de Jesucristo y que únicamente en ella aprenderéis. En vano rebuscaréis en*

...no es sino  
Jesucristo quien,  
por su gracia  
victoriosa, os  
pueda enseñar y  
hacer saborear  
este misterio

*todas las academias de la antigüedad algún filósofo que la haya encomiado; en vano apelaréis a la luz de los sentidos o de la razón; nadie sino Jesucristo puede enseñaros y haceros saborear este misterio por su gracia victoriosa.*



Cristo – Catedral de San Nicolás, Principado de Mónaco

Esto es muy verdadero. Nosotros encontramos alguna cosa histórica al respecto del sufrimiento, pero es una mentalidad diferente, una especie de faquirismo. No es tomar la Cruz como Nuestro Señor Jesucristo la recibió y, sobre todo, la gracia para desear la Cruz, pues sin la gracia no se comprende esto. Es una cosa toda sobrenatural.

*Adiastroas, en esta supereminente ciencia, bajo las normas de tan excelente Maestro, y poseeréis todas las demás ciencias, ya que las encierra todas en grado eminente.*

Este es un punto fundamental para entender esa sabiduría. Quien tiene horror al sufrimiento, al espíritu sin mortificación, no es capaz de tener sabiduría. Puede participar de un curso sobre la sabiduría, hacer lo que quiera, no sirve. Sin el amor al sufrimiento no se adquiere la verdadera sabiduría. Voy a decir más: toda forma de adquisición intelectual o de victoria moral, sin sufrimiento, no tiene ningún valor. La única cosa que da algún valor a eso es exactamente la Cruz.



## Señoras que transmitían al hogar un perfume moral

*Ella (La Cruz) es nuestra filosofía natural y sobrenatural, nuestra teología divina y misteriosa, nuestra piedra filosofal, la cual, mediante la paciencia, trueca los más toscos metales en preciosos, los dolores más punzantes en delicias, las humillaciones más abyectas en gloria. El que de vosotros mejor sepa llevar su cruz, aun cuando sea un analfabeto, será el más sabio de todos.*

Antiguamente se encontraba un estilo de vieja señora sufridora. A veces, casada con un marido pésimo, colérico, que perdía la fortuna y cuyo hijo hacía cosas malas. Muchas de ellas eran beatas de iglesia, pero con un estilo diferente de las beatas sentimentales. Eran mujeres piadosas, que iban mucho a la iglesia en días de semana. Mirando a algunas de ellas se veía que poseían una verdadera resignación, una dignidad de alma que llamaba la atención. Ese tipo de mujeres tenía su respetabilidad por el hecho de ser sufridoras. Así, se buscaba ensalzar a la mujer con la idea de que ella debe sufrir, de que habitualmente el matrimonio es un martirio, pues con frecuencia los maridos son malos. Eso no es una cosa normal, a pesar de que sea habitual. Es justo que la mujer sufra con eso y ella debe aceptar ese sufrimiento. La condición de ella es, dentro de casa, llevar todas las cruces para dar al hogar la dignidad que la mala conducta del marido no proporciona. Esa era la disposición de espíritu existente en un buen número de señoras, antiguamente.

Entonces esas señoras tenían una dignidad de alma y una elevación de vistas que excedía inmensamente a los maridos. Ellas eran las que daban al hogar un perfume moral, un recogimiento, un recato, una atracción de la que no se tiene idea hoy en día, porque el espíritu de sufrimiento desapareció. El presupuesto de la idea equivocada es precisamente de que la mu-

jer no debe ya sufrir, poniendo de lado la Cruz de Jesucristo. Sin embargo, el tipo femenino anterior a eso era, a veces, conmovedor de tanta dignidad.

Alguien me contó el caso de una señora de mi generación que tenía un hermano sinvergüenza. Ambos eran solteros. Y ella aguantó al hermano la vida entera, siendo él, por lo que parece, de ese tipo de hombres que llega borracho a la casa, derrumbando objetos. De tanto beber, arruinó la familia completamente y acabó muriendo. Poco antes de fallecer, el hermano llamó a un criado muy fiel a él y le dijo: “Yo voy a morir. Tan pronto muera, lo primero que debes hacer

Aquel de  
entre vosotros  
que sabe llevar  
mejor su cruz  
es el más sabio  
de todos

es ir a la casa de mi hermana, arrodillarte delante de ella y decirle que te mandé agradecer todo lo que ella hizo por mí. Y que yo no tengo palabras para agradecer tantos beneficios, y por eso mandé que te arrodillaras para hacer ese acto de gratitud.”

La actitud de ese hombre, ésta sí, da una cierta esperanza de que se haya arrepentido en sus últimos instantes, y aún haya tenido un último perdón antes de morir. Habrá sido, entonces, la gracia del perdón obtenida por una de aquellas mujeres a quienes los maridos sinvergüenzas, antes de morir, pedían perdón, y sus hijos, al verlas fallecer, también im-

ploraban perdón y llevaban, llorando, sus ataúdes al cementerio.

## El verdadero apóstol es un alma crucificada

En un ambiente no hay nada que valga el tesoro de la presencia de un alma resignada a sufrir. Ese género de personas da buenos consejos. Incluso puede ser gente simple, sin experiencia y, aun siendo la última de la familia, los otros se dirigen a ella en la hora de una crisis moral para pedir un consejo. Almas así siempre son, en el fondo, las más alegres del hogar, y son ellas las que consuelan a las otras personas de la familia.

He visto gente nadando en ‘felicidad’ y dinero llorar junto a ese tipo de personas, y pedir consuelo. Ese es el encanto, esa es la influencia sin nombre, la acción prestigiosa de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Es el tesoro de las familias. Y porque hasta eso acabó, la familia prácticamente murió.

Quiera o no quiera, cuando el alma acepta bien el sufrimiento ella alcanza una tal autoridad que se diría que es una persona crucificada, otro Crucificado. Es decir, delante de la persona que acepta el sufrimiento seriamente hasta el fin, los otros cambian. Puede durar más tiempo o menos, pero eleva el alma a una grandeza que le da una fuerza divina, y ejerce una influencia sobre las almas que arrastra todo.

Tómese, por ejemplo, un sacerdote que sea verdaderamente un penitente, un hombre que carga la cruz del sacerdocio de un modo serio. Puede ser el último padrecito del interior, de sotana ya rota, muy gastada. Él entra en un ambiente y se siente que es un sacerdote que acepta contento el papel de víctima. Pueden reírse de él y hasta matarlo, pero dominó la situación. En el alma que haya aceptado su propia cruz hay alguna cosa de divino que nos





Cristo y el Cireneo – Museo del Prado, Madrid, España

lleva a pensar lo siguiente: el apostolado viene verdaderamente del hecho de que un alma resuelve y acepta sufrir. Ahí se prepara el campo para los mejores discursos, los más bonitos lances, las mejores cosas que puedan hacerse. Pero es necesario que se trate de un alma crucificada.

Nosotros debemos recordar eso siempre. El Reino de María, si no hay numerosas almas crucificadas, muere. Porque el prestigio de la Iglesia y la fuerza de la Civilización Cristiana viene de las almas que sufren.

## *El pobre que sufre alegremente y el doctor de la Sorbonne*

*Adiestraos, en esta supereminente ciencia, bajo las normas de tan excelente Maestro...*

*Oíd al gran San Pablo, que al bajar del tercer cielo, donde aprendió arcanos desconocidos de los mismos ángeles, ni sabe ni quiere saber otra cosa que a Jesús Crucificado<sup>5</sup>. Alégrate, pues, tú, pobre ignorante; tú, humilde*

*mujer sin talento y sin letras: si sabéis padecer gozosamente, sabéis más que cualquier doctor de la Sorbona que no sepa sufrir tan bien como vosotros.*

¡Pueden imaginar lo que era, en aquella época, un profesor de la Sorbona y cuál era el desafío que una cosa de esas representaba! Era la época en que los graduados, ni digo los titulares de una cátedra, en la mayor parte de las ciudades donde había universidad, iban montados en un animal, acompañados por los parientes y toda la ciudad en desfile. Vestidos con un traje de graduación, de alguien que está por encima, el doctor paseando en medio de todo el mundo. Y un miembro de la clase profesional era mucho más aún. Llegar a decir que el pobre ignorante es más que un doctor de la Sorbona... Si los doctores de la Sorbona tomaran en serio lo que San Luis decía, ¡qué injuria! Es un desafío audaz al espíritu mundano.

[27] *Sois miembros de Cristo. Gran honor, pero ello implica una gran necesidad de sufrir. La Cabeza está corona-*

*da de espinas, ¿y los miembros estarán coronados de rosas? Cristo, Cabeza, es escarnecido y cubierto de lodo en el camino del Calvario, ¿y los miembros estarán cubiertos de perfumes en el trono? La Cabeza no tiene almohada en que descansar, ¿y los miembros descansarían entre plumas y edredones? Eso sería una monstruosidad inaudita. No, no, mis queridos compañeros de la Cruz, no os engaños. Esos cristianos que veis por doquiera trajeados a la moda, delicados a maravilla, altivos y graves hasta no más, éstos no son ni los verdaderos discípulos ni los verdaderos miembros de Jesucristo crucificado; si pensarais que lo son, haríais injuria a esa Cabeza coronada de espinas y a la verdad del Evangelio. ¡Válgame Dios! ¡Cuántos y cuántos que sólo son fantasmas de cristianos se consideran como miembros del Salvador, siendo así que son sus más alevosos perseguidores, porque mientras trazan con la mano la señal de la cruz, en su corazón son sus enemigos!*

*Si el que os guía es el espíritu de Jesucristo; si vivís la misma vida de Je-*



sucristo, vuestra Jefe lacerado por las espinas, no esperéis otra cosa que espinas, azotes, clavos; en una palabra, cruz; pues es menester que el discípulo sea tratado como el Maestro y el miembro como la Cabeza; y sí, como a Santa Catalina de Siena, os fueran presentadas una corona de espinas y otra de rosas, deberíais escoger con ella, y sin titubear, la de espinas, y hundirla en vuestra cabeza para asemejaros a Jesucristo.

Eso debe ser visto como dicho a aquella gente de un siglo que lle-

vó el *raffinement*<sup>6</sup> lo más lejos posible. Y como merecido por ellos exactamente por causa del sentido de gozo de ese *raffinement*. Era un refinamiento que no venía acompañado de espíritu de Cruz y, como resultado, causaba horror a la Cruz verdadera. Y que, por eso mismo, resultaba en decadencia. Cada vez más, las modas eran hechas apenas para el gozo de la vida y perdiendo la pompa y majestad, pasando de lo majestuoso para el *raffiné*, del *raffiné* a lo gracioso, de lo gracioso a lo vulgar. Realmen-

te, la decadencia de la civilización se dio, en el fondo, debido a ese exceso de facilismo dentro del arte, la literatura, la moda, la vida social.

La cabeza está  
escarnecida y  
cubierta de lodo,  
en el camino  
del Calvario, y  
¿los miembros  
estarían en el  
trono, cubiertos  
de perfume?

Flávio Lourenço



Nuestro Señor presenta las dos coronas a Santa Catalina – Casa de Santa Catalina, Siena, Italia

Vemos, así, en San Luis María Grignon de Montfort un hombre que posiblemente no era un sociólogo, pero que notaba de lejos cosas que hombres de su tiempo no sabían ver. ¿Por qué? No por ser él muy inteligente, sino porque era un amigo de la Cruz. La Cruz da la posibilidad de ver las cosas que los otros no saben ver. ❖

(Extraído de conferencia de 23/09/1967)

- 1) Del latín: bebieron el cáliz del Señor y se volvieron amigos de Dios (de la antífona de entrada en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo)
- 2) Del latín: ¿Podéis beber el cáliz? Mt.20, 22; Mc. 10,38.
- 3) No sabéis lo que pedís, Mt. 20, 22
- 4) Act. 14,21
- 5) 1 Cor. 2,2
- 6) Del francés: refinamiento.





# La Cruz permanece de pie

El obelisco que tiene encima una cruz, colocado en la Plaza de San Pedro, nos evoca el lema de los cartujos: *Stat Crux dum volvitur orbis*- Mientras el mundo gira, la Cruz permanece de pie. El universo entero puede ser sacudido, sin embargo, nada destruirá la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana. Ella tiene la promesa de la indefectibilidad, de la indestructibilidad.

**E**n la Creación existen seres de una gran durabilidad que nos hablan de la eternidad de Dios, el único ser absoluto, perfecto y eterno en función del cual y para quién todo existe. Esas creaturas que duran mucho nos hablan del Creador por su inmutabilidad y aparente o relativa indestructibilidad.

## *Símbolo de la eternidad de Dios*

Por su naturaleza pétreo y su integridad, el obelisco es un ejemplo adecuado de las cosas que duran, que nada destruye.

En ese sentido, me pareció de muy buen gusto que hayan colocado en el centro de la Plaza de San Pedro un obelisco que tiene encima una Cruz, que evoca el lema de los cartujos: *Stat Crux dum volvitur orbis* -Mientras el mundo gira, la Cruz permanece de pie. Lo que quiere decir que nadie puede cambiar, derrumbar, abatir la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Ella es siempre la misma enfrentando vientos y tempestades.

Ese monumento monolítico enorme, con forma de aguja, se encontraba originariamente en Egipto, donde los faraones mandaban que se erigieran grandes piedras con inscripciones, contando hechos de sus reinados o cosas de ese género, que ellos querían comunicar a la posteridad.

El pagano que mandó que esculpieran aquel obelisco no se imaginaba que estaba esculpiendo un símbolo de la eternidad de un Dios que él no conocía, y de la indestructibilidad de una Iglesia que aún no había nacido.

## *Una "desobediencia" heroica*

En la época en que ese obelisco fue trasladado a su lugar actual, en el siglo XVI, no existían los medios mecánicos que tenemos hoy, y la suspensión era hecha por medio de un sistema de cuerdas complicadísimo, amarrando la piedra por varios lados, de manera que pudiera ser levantada al mismo tiempo por varias fuerzas.



Para que no hubiera desorden y evitar accidentes existía una orden del Papa, que era el Rey de Roma en aquel tiempo, condenando a muerte a quién hablase. Era preciso que todo fuera hecho en el mayor silencio, de manera que solamente se oyera la voz de los maestros y contramaestres, en la inmensidad de la plaza.

Los hombres estaban levantando la piedra y, en cierto momento, uno de los operarios, el cual era un experimentado marinero, percibió que la cuerda agarrada por él estaba tan caliente por la presión ejercida, que se estaba por incendiar. Si se prendiese fuego, el obelisco se caería y mataría a muchos de los circunstantes.

Ese hombre, corriendo el riesgo de su propia vida, resolvió atraer sobre sí la pena de muerte, pidiendo para que trajeran agua. Entonces él gritó: “¡Acqua alle funi!”.

Trajeron rápidamente agua al operario y, una vez que él señaló el lugar, este fue regado salvándose gracias a eso la pirámide de cuerdas, y el obelisco pudo ser erguido.

Al terminar el trabajo, el Papa Sixto V mediante un decreto recompensó con honores al Capitán Benedetto Bresca, contratado para la erección de aquel obelisco, por el acto de heroísmo practicado: enfrentó la muerte desobedeciendo la orden papal. Evidentemente, aquella orden debía ser desobedecida; caso contrario sería la ruina de la obra.

### La obra donde está auténticamente la Cruz no puede ser afectada

¿Con qué ojos se debe mirar ese obelisco egipcio en el centro de la Plaza de San Pedro?

A mi ver, con aplausos, porque de sí es una cosa bonita. En primer lugar, un monolito como aquel es una obra prima de la naturaleza y del ingenio humano. Pero también el símbolo que está puesto allí es muy bonito.

Egipto fue la más gloriosa de las naciones antiguas. Colocar el obelisco en el centro de la plaza, teniendo encima una cruz simbolizando el triunfo de la Iglesia sobre

toda la sabiduría pagana antigua, evidentemente es bello y bueno, pues indica la perpetuidad de la Esposa de Cristo en lo movedizo de todas las circunstancias humanas.

El universo entero puede ser sacudido, sin embargo, nada destruirá la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Ella tiene la promesa de la indefectibilidad, de la indestructibilidad.

Es también la presencia de la verdadera Cruz en una obra lo que asegura su intangibilidad. El cosmos entero puede comoverse de todas formas; donde de modo auténtico está la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora, nadie ni nada afectan. ❖

*Extraído de conferencias de 1/9/1973 y de 8/8/1979*

1) Del italiano: ¡Agua para las cuerdas!



Rodrigo C.B.



Archivo Revista



Erección del Obelisco Vaticano. Biblioteca Apostólica Vaticana



Sixto V - Convento de los Franciscanos, Lima, Perú

Gabriel K.



# Los cielos se alegran, los infiernos se estremecen

**H**ay un himno a Nuestra Señora que me gusta mucho, cuyas estrofas afirman:  
Si tú quieres el Cielo, "Oh alma, invoca el nombre de María.

*A los que invocan a María, las puertas del Cielo se abren  
Por el nombre de María los cielos se alegran, los infiernos se estremecen.*

*El Cielo, la Tierra y los mares, el mundo entero se regocija.  
Huyen las culpas y las tinieblas, los dolores y las úlceras de la enfermedad.*

*A los vencidos se les desatan los pies y las aguas se vuelven mansas para los navegantes.*

*Gloria a María, Hija del Padre, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, Esposa del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén".*

*Este himno es muy bonito, tiene mucho candor. Al decir esto, no lo disocio de Nuestra Señora altísima, purísima, reinando en el Cielo y, por causa de esto, ejerciendo sobre la Tierra esa acción bienhechora, enorme. No hay mares, no hay tinieblas, no hay nada que ella no domine, por causa de ser tan buena y estar tan alto.*

(Extraído de conferencia de 6/7/1985)

La Virgen Blanca. Colección particular  
(Escultura en marfil reproduciendo la original que se encuentra en la Catedral de Toledo, España)

